







~~D. 22 - 5 - 15~~

Portence à Livraria do Sr. Pedro Vaz Rego.

Do Sr. Romeu Ribeiro da Gama Lobo, Major
do Exército

Jan. 8. 42. c. H 4. 22

EL MEJOR PAR DE LOS DOZE,

COMEDIA

FAMOSA,

DE DON JUAN DE MATOS, Y DON AGUSTIN
Moreto.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Roldan.
Florante.
Galalon.
Carlos, Emperador.
Reynaldos.

Caquins, Griego.
Oliveros.
Vn Alcalde, Villano
Vna Villana.
Claricia, Dama primera.

Arminda, Mora.
Malaco, Rey de Fez.
Vn Soldado.
Dudon.
Acompañamiento.

* *

JORNADA PRIMERA.

* *

Tocan caxas, y clarines, y salen Carlos, Roldan, Florante, Galalon, Dudon, Oliveros, y acompañamiento.

Rold. Carlos Inviecto, Emperador de Francia,
ya dexas castigada la arrogancia
del Rey de Fez, que oflido
con fuerças importunas,

quiso eclipsar tus Lises con sus Lunas.

Flor. La espalda à tu valor bolvió corrido
à reforçar su Exército rompido.

Gal. Què mucho, si tu nombre soberano,
en eco, en sombra, teme el Africano?

Rold. Los mismos Elementos son vestigos
de tu valor. *Emp.* Roldan, Florante, amigos,

à vueſtro brazo debo esta victoria,

todos parten teneis en esta gloria;

pero quando mis triunfos singulares,

no han sido siempre de los Doze Pares?

Pues firviendo à mi Cetro, y mi Corona

de fixos instrumentos,

el mobil son de todos mis alientos;

A

pero

pero me dà cuydado
de no ver à Reynaldos, que empenado
le dexè tràs de vn Tercio de Ginetes
Moriscos, que los rutticos tapetes
de la Vega pisavan : mas què veo ?

Dentro vn clarín.

Rol. La distancia llenò de tu desseo,

Reynaldos valeroso,

pues yà llega à tus plantas victorioso.

Salc Reyn. Dame, señor, tus pies.

Emp. Mas justamente

los brazos merecis, y aun es pequeño.

para tan gran Soldado el desempeño.

Por muerto os juzguè ya, desde que oíado

en la batalla os ví tan empenado :

como vivo salí vuestro ardimiento ?

el caso me dezid. *Reyn.* Escucha atento.

El Exercito apenas dividido

la campaña midió, quando el primero

que se me opuso enfrente enfureció,

face el Rey de Fez, sobre vn bizarro overo.

De espuma el suelo llena el bruto herido,

que como piedras rompe el pie ligero,

y del tosco esclavon llama arrojava,

porque no ardiese el campo, le negava.

Del Esquadrón se aparta, y con la lança

mellama à la batalla ofladamente,

embisteme feroz, y à su pujança

el impulso le burló diligente.

Buelvo sobre el la panta, y sin mudança

le hiero por encima de la frente,

y en círculos al viento por bolante,

se le quedò la toca del turbaote.

Colerico, otra vez con pies briosos,

desse profundo golfo à las orillas,

enristramos los frenos presurosos,

y sus altas bolaron en astillas.

Medimos los azeros generosos,

mas las riendas le corto, y las dos quillas

rotas, viendo el vassel sin otra seña,

al agua despenado se despeña.

Tràs el me arrojo al rio, y como quando

hecho brasa el metal del agua herido,

como alquitran furioso rechinando,

en humo exala el fuego embravecido.

No de otra suerte el bruto, devanando

el inquiero cristal con el bufido,

al golpe de las ondas parecia

fiero adulto bolcan, que en agua ardia.

Ibau los brutos dos de entre las olas

señoreando el campo cristalino,

siendo remos los pies, rimón las olas,

proas la frente, y velas el destino

Formavan las varias crines vanderolas,
del Marino bridon, lustre Marino,
siendo en la artilleria que deslata,
plomo el cristal en polvora de plata.
Con el alfinje corbo atràs se arroja,
por defenderle en vano, y de vna herida,
anca, y silla le parto con la hoja,
dexando el agua en purpura teñida.
La campaña de vidrio bolvió roxa
la bruta sangre à globos espáreida,
pareciendo el diluvio nacarado,
cometa, de las ondas animado.
Colerico Piloto en la chalupa,
tràs el tiendo las flamulas de Marte;
pero siempre bolviendo fue la grupa
ligero, hasta llegar de otra parte.
Viendo que fugitivo el monte ocupa,
le dexo, y recogiendo el Estandarte,
su roxo tafetan despliego al viento.
y en su nombre publico el vencimiento.

Coq. Que me des. tento oído,

señor, suplicarte quiero,

para que pueda tambien

referirte aqui mis hechos,

que aunque pudiera callarlos,

bien he visto el campo entero,

que he muerto en servicio tuyo,

siendo Capitan. *Emp.* Yo os veo

vivo, y sano. *Coq.* No estoy vivo,

puesto que no gozo el sueldo,

y despues de reformado

me quedè Capitan muerto.

Emp. Y como os llamis ? *Coq.* Coquin,

y de los cocos diciendo

de que las Xicaras se hazen,

siendo por parte de abaelo,

primohermano del cacao,

y como deste se hizieron

aquellas dulces bebidas,

que al hombre dan tanto esfuerço,

por esta causa llamaron

coco al valiente, y por esto

Coquin me he llamado yo,

que quiere dezir en Griego,

quiebra cascos, en Egipto,

Xaque, en Francès, Polisemo,

en Arabigo, Trabuco.

y en Romano. Mosquetero :

criado soy de Reynaldos.

Emp. Buen amo teneis. *Coq.* Muy bueno.

Emp. Dame lós brazos, Reynaldos.

Reyn. Señor, à tus pies. *Emp.* Yà veo,

Rey-

Reynaldos, que esta victoria
se ha debido a los alientos
de los Doze, y como mobil
de todos, premiaros debo
los singulares servicios,
que en esta guerra aveis hechos,
mas hasta que de los Moros
seguro este todo el Reyno,
no he de señalar mercedes,
cada qual vaya adquiriendo
servicios, que todos juntos
sabré premiar a su tiempo.

Aparece se la mesa redonda.

Y aora, que prevenido
aqui el descanso tenemos,
todo. conmigo a mi mesa
aveis de comer, que quiero
mostrar con este agasajo
lo mucho, que honraros debo.

Rold. Como tuyo es el cariño.

Reyn. De tu brazo es hijo el premio.

Dud. De un Principe tan heroyco,
nunca se ha esperado menos.

Gal. Como quien eres nos honras,

Oli. Eflo en tu valor no es nuevo.

Flor. A los Doze Pares siempre,
señor, tu padre, y abuelos
hizieron estos favores
pero a mi que no soy dellos,
mayor gloria se me sigue,
y es singular el trofeo.

Emp. El que en aquesta batalla:
mas Moros huviera muerto,
para eternizar su fama,
oy junto a mi tome su aliento. *Sientase.*

Reyn. La accion es bien empenada. *a p.*

Rold. Dificultoso es el riesgo. *a p.*

Gal. El empeño es arrestado. *a p.*

Dud. Peligroso es el empeño. *a p.*

Oliv. Yo de mi, bien se que muchos
a mi valor se rindieron. *a p.*

Rold. A fe que no he muerto pocos;
mas pareceré sobervio,
y es error en mi tomar
por vanidad el aliento. *a p.*

Reyn. Aunque yo por mis hazañas,
y por el noble trofeo,
que en la batalla he tenido,
aqueste lugar merezco,
no he de aventurar la gloria,
que de mano agena espero,
pues premiar me de la mia,

fuera ultrajarme a mi mismo.
Gal. Pues yo, ya que aqui ninguno
toma el merecido puesto,
me he de sentar, que la suerte
favorece atrevimientos.

Va a sentarse, y detienele Reynaldos.

Reyn. Tened, que aqueste lugar
no le ha labrado el esfuerço
para vna injusta ofadia,
sino para desempeño
de hazañas solicitadas
al noble asan de los riesgos.

Y solo pueden tomarle
Roldan, Dudon, y Oliveros,
con mas razon que ninguno,
porque aunque callan modestos,

y no le ocupan, la fama
ya se le ha dado primero,
y quitarle lo que es suyo,
es injuriar su respecto
contra el aplauso adquirido;
y así, advertid, que este aliento,
no es bien que le ocupe mas,
quien le ha merecido menos.

Gal. Yo igualmente como todos,
aqueste lugar merezco.

Reyn. No en la guerra. *Gal.* Vos mentis.

Dale una bofetada, y sacan todos las espadas, y durante se pone al lado
de Galalon.

Reyn. Así tu ofadia vengo.

Rold. A tu lado estoy, Reynaldos.

Dud. Tambien Dudon. *Oliv.* Y Oliveros.

Flor. Matale, hermano.

Gal. Ha cobarde, muere a mi furor;

Emp. Teneos:

como delante de mi
se arreven vuestros azeros.
Ha de mi guarda. *Rold.* Nosotros
a Reynaldos defendemos.

Reyn. Prendedle. *Rold.* No es menester
mas que tu voz para hazerlo.
Y a tus plantas, gran señor,
pongo rendido mi azero,
que aunque en tu presencia yo
anduve atrevido, y ciego,
para obederte, nunca
puede saltarme el acuerdo.

Emp. Tai de ha llegado Reynaldos
aqueste arrepentimiento;
llevadle presto a la Torre
de este Castillo primero.

Gal.

EL MEJOR PAR DE LOS DOZE,

Gal. Corrido, y desesperado, pues no conseguí mi intento, hasta vengar este agravio, pondré en mi vida silencio. *Vase.*

Emp. Toda mi guarda le siga hasta la prisión. *Coq.* Si el luego, señor, de vn pobre rendido, puede acaso. *Emp.* Quitá necio.

Sold. Qué intenta? Uenga él tambien.

Coq. De quien me engendrò reniego: señores, à mi, porqué?

Sold. Por criado. *Coq.* Vengo en ello, porque esse es delito de horca.

Sold. No hable tanto? vamos. *Reyn.* Cielos, de aqui comienza la embidia à vlar de su loco enpeño.

Coq. Mas, que Par de Francia, aqui quisiera ser par de huevos. *Vanse.*

Rold. Qué es lo que intentas hazer de Reynaldos? *Emp.* Para exemplo, Roldan, de osadías locas; y porque el decoro Regio no viva ultrajado nunca de injustos atrevimientos, le he de cortar la cabeza: Jaego al instante ponello en execucion. *Rold.* Señor,

Emp. Nadie se oponga à mi intento.

Rold. Primo es de todos Reynaldos.

Oliv. Todos su sangre tenemos.

Emp. Darà la vida à vn cuchillo.

Rold. Eillo fuera si sus hechos, y hazañas no le sirvieran de excepcion, y privilegio contra el rigor de tu enojo, que es preciso, que en tu pecho halle piedad, quien la vida tantas vezes puso al riesgo por tus armas: quien ha dado à Francia tantos trofeos? quien sino Reynaldos puso contra el Pagano sobervio las Lises sobre los Muros de Jerusalem, sirviendo con Godofre en su conquista? à quien ha debido el Cetro de Francia mayores triunfos? Quien sino él ha dado al tiempo assumpto para tu aplauso en los peligros, abriendo passo su valiente espada

por entre el plomo, y el fuego?

A él solo debe tu fama mas renombre, pues el éco, que vâ en voz, por él le buelve de laurel cargado el viento.

Quien, señor, en Francia puso mas lustre, y gloria à tu Imperio? Venció quarenta baasallas, y de Bretaña en el cerco,

él solo vna noche obscura, rompiendo montes de azero, ganó la plaza, pues quando vino à despertar del sueño

tu gente, hallò coronado el muro de sus trofeos.

Pues esto, señor, no ignoras como enojado, y severo

contra Reynaldos? *Emp.* Tened, porque la justicia, y premio

en mi igualmente han de hallar, castigo, y favor à vn tiempo.

Por sus illustres acciones le he kontrado, mas por el ciego

arrojo, que en mi presencia cometiò: viven los Cielos,

que le ha de costar la vida, y así, executese luego

su castigo. *Rold.* Pues, señor, yâ que en esto està resuelto,

busca otros que te acompañen, y à quien repartir los puestos

en la guerra, que nosotros sin Reynaldos no podemos.

Dud. Aqui sin agravio es de todos, y à todos toca su enpeño.

Hazen que se vâ.

Oliv. Y su lealtad no merece en ti esse injusto respecto.

Emp. Primos, parientes, amigos, Roldan, Dudon, Oliveros, tened, mirad. *Rold.* Yâ, señor, à tu presencia bolvemos.

Emp. Que en fin los nobles de Francia à mi se oponen resueltos?

Esta es lealtad? esto hazeis? Importa templarme, que estos àp de mi Imperio son las vasas.

Rold. Este es justo sentinamiento, de vèr que vâs con Reynaldos de tan riguroso exceso.

Emp. Pues qué castigo ha de aver para vn delito tan feo?

Rold.

DE DOS INGENIOS.

3

Rold. Qué delito? **Emp.** Un baferon en mi prefencia. **Rold.** El exceflo fue el fer en prefencia tuya, que el boferon, y a está hecho, Galalon à boferones, que no es aquefte el primero.

Flor. Quien penfate que à mi hermano.

Emp. Balta, Florante, qué es efto?

Rold. Bafcando vâ efte carrillo la foga del compañero.

Emp. Si eflo fentis, por vosotros yâ con la vida le dexo, pero faldrà para fiempre defterrado de mis Reynos, fin que en ellos le dê nadie alvergue, amparo, ô fufiento. Y de la hazienda le privo, honores, y privilegios adquiridos, y heredados, porque firva de elcarmiento efte pena à fu delicto.

Rold. Lo que intentamos, es eflo, que como èl quede con vida, èl fe labrà con fu efuerço ganar Provincias, y Eftados, que à quien tiene here yco al victo, es todo el mundo fu Partia, y en ninguna es Eftrangero.

Tocan caxas, y clarin.

Oliv. Qué hazes, feñor, à qué aguardas? como no fâles refuelto à refistir el poder del Rey de Fez, que fobervio buelue otra vez reforgado à talar tus campos, fiendo comun eftrago de Francia?

Emp. Saldre à la campaña luego, y à Florante, que es hermano de Galalon, darle quiero efte Guion, en quien fio de la guerra el vencimiento. Efte tocava à Reynaldos: pero yâ que defatento perdiò mi gracia, en vos logre mejorado el defempeño. La Imagen de Chrifto en èl pintada, allega el rieigo, y con efte vanda mia honraros tambien pretendo en memoria de que yo fiempre los fervices vueftros, me darè por obligado.

Rold. Qué alsi honre à va lifonjero?

Dale vn Guion, en que eftâ Chrifto pintado, y luego le dà la vanda.

Flor. Aunque de tan gran favor no foy digno, yo le accepto, y con mi vida, y mi fangre el defenderle prometo, hafta morir, ovencer, que à quien me anticipa el premio, morir en defenfa fuya, aun es corto defempeño.

Emp. Toca al arma. **Tod.** Al arma toca.

Rold. Tema el Pagano mi efuerço.

Flor. Arbolando irè delante efte divino instrumento. **Vafe.**

Rold. Muy bien, feñor, empleafte el Guion. **Emp.** Efte honor debo à la Cafâ de Magança, y Florante es Cavallero, que fubrâ defempeñarme.

Rold. Yo de fu valor lo efpero, fi no es que haga lo que fuele à los primeros encuentros.

Tod. Roldan, **Rold.** No ay q hablar palabra, amigos, porque el fuccfo de la batalla es dirâ de fu eleccion el acierto.

Vañe, y fâlen Labradores cantando delante de Claricia, y vn Alcade villano à fu lado.

Mufic. La hermosa Claricia, fea bien venida, bien venida fea Claricia à la Aldea, porque fu Reynaldos quedaba en la guerra, à los campos viene à templar tus penas. La hermosa Clsricia fea bien venida, bien venida fea Claricia à la Aldea.

Alc. Qué os ha parecido el bayle? no es muy lindo? no fon lindas las Serranas? **Cler.** Y defde oy feràn compañeras mias, y no vaffalla, que en quanto Reynaldos, mi efpofo, viva auiente en la guerra, yo en efte Aldea florida repaffaré las memorias de fu amor, en la finginga

pin

pintura de aquellos campos.
 Aquella yedra lasciva,
 que abrazada al tronco verde,
 su importuno peso livia,
 me divertirá el cuydado.
 Aquella fuente nativa,
 hija eloquente de vn mudo
 peñasco. con muda ríla
 me servirá de instrumento
 para templar la fatiga.
 Servirá de alivio el campo,
 adonde con toscas líneas,
 pluma el arado dibuja
 letras que el Sol ilumina.
 Será este monte mi Alcazar,
 su selva la galeria,
 las aves mis pensamientos,
 que bolando en fantasías,
 despierta me lifongeen,
 y me entretengan dormida.
 De espejo claro esse arroyo,
 que el valle rayos matiza,
 de dosel esse olmo, alombra
 la bruta esmeralda fina,
 cuyas alhajas vistosas
 corren por cuenta precisa
 del verde Abril, que à su tiempo
 las compone, y las matiza
 Así logrará mi suerte,
 trocando el bien a que aspira,
 pues sin Reynaldos no ay glorias,
 quando con él todo es dicha.

Alc. Pues yo en nombre del lugar,
 con mejor alegoria,
 cuenta os daré de la casa,
 que os tiene aqui prevenida.

Cl. Quien sois vos? *Alc.* Soy el Alcalde
 Marron: no es verdad Llocia?

Cl. De qué servis? *Alc.* De prender
 en el campo las borricas,
 como su mercè bien sabe:
 dezid. no es verdad, Llocia?

Clar. Profeguid. *Alc.* Primeramente,
 en vez de tapiceria,
 colgada os tienen la sala
 de tocino, y de eecina.
 Siendo los quadros aqui
 vuas famosas morcillas
 de la puerca de mi uegra,
 que es mas: no es verdad, Llocia?
 Vuestro camarín se adorna
 todo de oyas muy ricas,

donde es coral el pimiento,
 perla el ajo. y Margaritas
 las cebollas, à quien sirve
 de aljofar la alcamonia,
 que todo esto machacado
 huele mejor en las uigas,
 que barros de Portugal:
 dezid, no es verdad, Llocia?
 El basar escaparate
 es de platos, y escudillas,
 todos diamantes de fondo,
 colgados por ser su dia.
 Tan limpios, que son espejos,
 adonde el hambre se mira,
 siendo vos la guarda joyas,
 y guardárnos la coquina.
 Eltoques los alladores,
 donde es la sartén que chilla,
 vn morrion de Guinea,
 plumas las de las gallinas.
 Los peroles, son los petos.
 y vanderas las rodillas,
 el almirez toca al arma,
 y pifano el gato avisa,
 porque vá marchando el hambre?
 dezia, no es verdad, Llocia?

Clar. Amigos, esta fineza
 al lugar mi amor estima;
 pero nada he de aceptar.

Alc. Pues la Musica profiga.

Tod. Vaya el bayle. *Clar.* desta suerte
 templo las tritezas mias.

Musíc. La hermola Claricia, &c.

Salen Reynaldos, y Coquin.

Reyn. Tened, aguardad. *Clar.* Qué veo?
 si es sueño, si es fantasia?
 Reynaldos, llega à mis brazos.

Reyn. Solo en los tuyos, Claricia,
 puedo seguro hallar oy
 alivio en las ansias mias.

Clar. Pues, esposo, qué congoja,
 qué mal, qué pena, qué embidia
 ha trocado tu semblante?
 acaso la fuerte esquivia
 te ha quitado la victoria?

Reyn. Mas grande es ya mi desdicha:
 todas aquellas batallas,
 que vencí; todas las dichas,
 que adquirí mi heroica espada,
 por tierra me las derriba
 la suerte, que me subió
 para dár mayor caída.

Has de saber, dueño mio,
que el Emperador me embia
desferrado de sus Reynos,
con vergonçosa ignominia,
quitandome los Eitados,
Lugares, Puertos, y Villas
que avia ganado yo.
Y con pena de la vida
manda, que nadie me ampare,
quando Francia a mi cuchilla
debe tan altos blatones.

Yo he quedado, espola mia,
pobre, abatido, postrado,
sin que entre penas tan vivas
me quede mas que el discurso,
para que pueda sentir las.
A si la fortuna premia
hazañas esclarecidas,
premia el error al injusto,
y al digno el favor le quita.

Cog. No ay que espantar se de nada,
los males son como guindas,
en sacando vna, con ella
se vienen muchas a sídas.

Clar. Por qué causa el Rey contigo
ha usado de su justicia
el rigor? *Cog.* Porque a vn amigo
le puso la mano encima.

Reyn. A Galalon favorece,
y a mi cruel me castiga.

Clar. Pues, señor, ya que la suerte
vía de su tyrania,
para aora es el valor,
toda humana Monarquía
de mudanças se compone,
y en su diferencia misma
la posesion de los males
son visperas de alegría.
No ay desdicha, que no tenga,
alivio en otra desdicha,
mas fue la de Belisario,
pues quando Reynos conquista,
injusta alevo la mano
el premio le tyraniza,
quitandole honor, y fama,
y con entrambos la vista.
De otros menos venturosos,
consuelo son las ruinas,
con el destino en sus rigores,
que el que el carmienta avila.
De Montalban el Castillo
de aqui solo está dos millas,
por naturaleza es fuerte,

alli encerrada a tu vista,
contigo eltaré contenta,
que como en tu compañía
viva, sirviendote humilde,
no avrá para mi mas dicha.
De la labor de mis manos,
aunque sea a la fatiga,
corto socorro, en tu ayuda
desvelada, amante, fina,
sabrè ganarte el sustento,
sirviendome en la porfia,
de instrumentos mis fuezas,
y de premio tus caricias,
porque amor. *Reyn.* No digas mas,
que me enterneces, Claricia,
vivo o sto y yo, mi valor
en qualquier parte que asista,
sabrè tenerle gustosa:

pero què es esto? *Caxas. y clarines.*
Cog. La gira
es de guerra, vamo andando.

Reyn. Tu, bien mio, te retira
al Castillo, que yo al punto
te seguirè. Què imaginas?

Reyn. Calla. *Cog.* Callo.

Alc. Vamos todos
haziendole compañía,
que despues, pues sò el Alcalde,
he de ir a la Corte aprisa
a prender al Emperador,
porque no os hizo justicia.

Vanse Claricia, y los Labradores.

Clar. De su desgraciar en el alma
llevo la memoria viva.

Reyn. No se ha de dezir, que ca mi
pudo caber cobardia
viendo a mis ojos la guerra.

Cog. Pues, señor, què determinas?

Reyn. Pelear en la defensa
de mi Rey, porque me sirva
esta lealtad de corona
contra la tyrana embidia.
Por mi mismo hazer intento
esta accion, porque se diga,
que aunque c fendido. *Reynaldos*
dà por su patria la vida:
figueme.

Cog. A mi que me han hecho
los Moros? Mas, señor, mira,
que azia esta parte tsdos vienen,
y nos han de hazer cazina,
pidamosles buen quartel. y

Salen

*Salen Arminda, vestida en Abito de hombre,
y en Moro, y batallan con Coquin,
y Reynaldos.*

Reyn. Probarán mis nobles iras:
daos à prison. *Arm.* Qué este encuentro
sea embarazo à mi dicha!

Reyn. Rindete. *Arm.* Perdi el azero.

Reyn. Mi espada queda corrida
de vencerte, que Reynaldos
à mayor empressa aspira.

Arm. Con solo escuchar tu nombre,
yo vengo à tener por dicha
ser cautivo de tu brazo.

Coq. Perro, hincado las rodillas,
salta por el Rey de Francia.

Mor. Ya ser tu esclavo. **Reyn.** Noticia
me dà, joven generoso,
de quien eres, que tu vista
me està llamando à piedades,
y en vez de rigor me inclina
à favorecer tus penas.

Arm. Sin remedio son.

Reyn. Pues dilas.

Arm. Si harè, que en vn desdichado
tal vez las queexas le alivian.

Reynaldos de Montalvan,
cuya valerosa espada
venera en Europa el Belgia,
y el Moro en las dos Arabias.

A quien viò Jerusalem
poner sobre sus Mursillas
de Christo el Pendon dichoso,

que tanto al Orbe avasalla,
Hija soy del Rey de Fez:

que en trage de hombre mudada,
figo de vna injusta estrella

la luz à mi amor contraria.

Con el Principe de Tunez
estava yo concertada

de casar, bien que mi pecho
de otro cuydado en las aras

dava por victima el gusto,
y por sacrificio el alma;

que vn amoroso destino,
aunque nunca fuerga, atrastra

En este tiempo mi padre,
contra el enojo de Francia

dà al Mar en ducientas velas
vna poderosa Armada.

Celindo, que es el sugeto
à quien mi amor idolatra,
se ofreciò ca esta empressa.

cogiòle el Rey la palabra,
mas antes que se partiesse
dexar quito efectuada
con el de Tunez mis bodas:
hallò en mi amor repugnancia,
pues no pude darle el si,
porque no era mia el alma.
Persuadiòme, resistime,
y como viò que mis ansias
al ruego estavan rebeldes,
debì de saber la causa.
Riguroso en vna torre
òbcura encerrar me mandas,
limitaudo me el sustento.
por que con esta amenza
fuesse triunfo mi alvedrio
de su ingratitud tyana.
Y vna noche, quando el sueño
la comun tarea humana
en tardo silencio oprime,
suspende en fatiga blanda,
desde la torre haita el Mar
con la industria de vna ecala
me trasladè à vna salua
para seguir las pisadas
de Celindo, que à Marsella
viento en popa navegava.
Quien duda, que fue la nave,
que me hospedò, fabricada
de mi fortuna, llevando
el lastre de sus desgracias?
pues apenas de las ondas
midiò la salobre espalda,
quando contra ella los vientos
conjurados se levantan:
y sobre qual ha de hundirla,
entre ratagas contrarias,
parece que à desafio
salieron à la campaña.
Uno de gigantes olas
la cerca, la desbarata:
otro en las nubes la cubre,
otro hasta el centro la baxa.
Y como ligera pluma,
entre vna, y otra amenaza
era azotada pelota
de la raqueta del agua.
Pedi à los Cielos socorro,
que entre la tormenta vaga
andava al compàs del leno
el corazon de ansia en ansia.
Fuese aplacando la furia,
y aun.

y aunque sin velas, y jarcias
 quedò lave deshecha,
 amor, deidad toberana,
 compadecido à mi llanto,
 me diò por velas sus alas,
 y por arboles sus flechas,
 siendo su venda la gabia,
 que al Piloto de mis ojos
 alumbra, aunque ciego mata,
 Aquí sirvieron conformes
 de viento mis esperanças,
 de norte mis pensamientos,
 y de entenas mi constancia,
 de artillero la memoria,
 el corazon de atalaya,
 y de tiro los suspiros,
 que encendió el fuego del alma.
 No bien me desembarqué,
 quando supe disfrazada
 avisar dello à Celindo,
 que con amorosas ansias
 en este apartado sitio
 venturosa le esperaba;
 y antes que llegasse al puesto
 determinado, tu espada
 me ha cautivado dos veces:
 la primera, porque apartas
 de mi corazon amante,
 que ha tantos siglos que aguarda
 este apetecido riesgo:
 la segunda, porque ultrajas
 con la dilacion las horas
 del que vive en penas tantas.
 El me busca, y estoy presa;
 èl me espera, tu me agravia:
 y al cabo de tantos males,
 desdichas, penas, borrascas,
 temores, riesgos, desgracias,
 dudas, asombros, desgracias,
 me veo en Francia cautiva,
 mira tu si en quien bien ama
 entre todas puede aver
 fortuna mas desdichada?

Reyn. De suerte me ha lastimado
 tu amor, que te doy palabra
 de llevarte libre al punto
 à tu padre, y sin tardança
 tengo de hazer, y no solo
 quedas con el perdonada,
 sino que logres tu amor,
 quedando aqui desposada
 con Celindo, à quien adoras.

Arm. Dexa que me eche à tus plantas:
 no en vano tantas victorias
 publica de ti la fama.

Reyn. Con este criado mio,
 que irá guiando tus plantas,
 te retira à esse Castillo,
 donde està mi esposa amada,
 Allí con ella me espera,
 que hasta acabar la batalla,
 y ver el fin del suceso
 no he de dexar la campaña.

Coq. Pues yo vestido de Moro
 me he de entrar en les Esquadrass
 de Galalon: vén acá
 Morillo izquierdo.

Moro. Qué mandas?

Coq. No me prestaràs despues
 por vna hora esta alma casa,
 y esse turbante? *Moro.* Si hazer,
 y marlotas, y cimitarra:
 qué querer hazer con ello?

Coq. Yo quiero à cierra Serrana,
 y en esse traje hazer pienso
 con ella vna Tarquinada,
 fin que me prueben la fuerça.

Reyn. Coquin, al Castillo marcha.
Arm. Reynaldos, guardete el Cielo
 para defender tu Patria.

Vanse todos, y queda Reynaldos solo.

Reyn. No es hombre, à quien no enternecge
 vna amorosa desgracia; *Tocan,*
 pero qué escucho? otra vez
 entre aquellas peñas altas
 heridos, para el combate,
 suena el clarin, y la caxa.
 Allí vn cavallo sin dueño,
 libre al mismo viento iguala,
 del estruendo ronco el eco
 enfordece estas montañas,
 Del polvo el Sol ofendido
 se encubre entre nubes pardas,
 no se à que lado encamina
 ciega, y dudosa la planta:
 si va Carlos de vencia?
 Ha polvo enemigo! aparta,
 dexame ver à que parte
 puedo acudir con mi espada:
 mas vn Francès viene huyendo
 del enemigo, à quearda agu
 mi valor: sabrè su intento
 retirado entre essas ramas:
 mas què mire? Ests es Floranra.

*Sale Florante con el Guion rebuelto, y
vã à esconderle.*

Flor. Que ligeras son las alas
del temor! yo me escapè
huyendo de la batalla,
que no quiero honra sin vida:
entre aquellas peñas pardas
esconderè el Estandarte,
que es accion muy arriesgada
è ir delante de todos,
donde me maten: turbadas
las manos con el temor
no acierto à esconder; la espada
se me cayò; todo vn yelo
cubre el corazon. *Reyn.* Aparta,
cobarde, que es lo que escondes,
vil Magancès? tienes cara
para vna accion tan infame?
Vive el Cielo. *Flor.* Tente, aguarda:
yo, Reynaldos, soy tu amigo.

Reyn. No lo seas, la arrogancia
de que en presencia del Rey
rantas vezes blasonavas,
hemos de ver como aora
vías della aqui en campaña.
A tu hermano Galalon
le he dado vna bofetada,
y te lo acuerdo, porque
te irrites à la vengança,
buelve por èl, y por tí,
mide, villano, la espada.

Flor. Yo no he de reñir contigo;
mi azero pongo à tus plantas,
porque superior dominio
tiene en mi tu accion bizarra.

Reyn. Alçala del suelo, y vete,
huye, Magancès, què aguardas?
porque azero de vn cobarde
en mi mano, es vil hazaña;
pero en señal de que tu
elcusaste la batalla
conmigo, dame vna prenda.

Flor. Yo si harè, tu la señal.

Reyn. Esta vanda. *Flor.* Otra me pide,
Reynaldos, porque esta alhaja,
por quien me la diò la estimo.

Reyn. Quitarla al punto. *Flor.* Basta,
ya, ya me la quito, toma.

Dale la vanda.

Reyn. La resistencia es gallarda:
dexar el Guion no sientes,
y sientes perder la vanda?

huye al instante de aqui. *Vase.*

Flor. Ya me irè. *Reyn.* Pues à què aguardas?
vete, Magancès, cobarde,
que al que así bolvió la espalda,
mejor es para correo
de apic, que para las armas. *Tocan cañal.*
Pero el rumor de la guerra
otra vez el ayre espanta,
y del confuso tropel
se estremece la montaña.
Los nuestros vãn de vencida,
deshecha està su vanguardia,
por quien soy quiero ayudarte,
Carlos, que aunque mal me pagas;
con esso dexo en tu abono
la fineza acrisolada.
No quiero que la agradezcas,
y así con aqueſta vanda
cubierto el rostro entrarè
por las Morismas Esquadras,
que el que de fino se precia,
quando se habla à las espaldas,
debe como fiel amigo
obrar, y esconder la cara.

Levanta el Estandarte.

Y à vos, Señor, que en dos peñas
segundo sepulcro os labra
mano cobarde; ofendida
su misma desconfiança,
del centro obscuro à mi mano
mi humilde afecto os traslada.
Y quien por mi refucita,
la victoria me señala.

Quien duda, que el Africano
temerà vuestra amenaſſa,
pues para el fuerte que emprendo;
yà llevo la mejor planta?
Ea, Barbaros, temed
mi furia, aguardad cañalla,
pues vuestro rigor no temo.
con esta Inſignia Sagrada. *Sale Roldan.*

Rold. Esperad perros cobardes:
de vn hombre huiſ solamente?
Yo soy Roldan: què mas tengo
yo que otro qualquiera? Miente
quien de valiente blasona,
y por mas que otro se tiene;
porque en fè de que ay gallinas,
se llaman muchos valientes.
Villanos, bolved la espalda:
pero què veo? Ha Franceses,
tambien vosotros huiſ?

Volved al Moro la frente,
seguid el Real Estandarte,
nadie tras vosotros viene:
amigos, Roldan os llama,
que entre la sangre que vierte,
es cada herida una boca
con que os persuade, y vence:
Florante, el Pendon levanta,
ofiado anima tu gente,
pon estas Lifes delante: *Caxas.*
cobarde, así te detienes?
Pese à mi furor! por ti
oy Francia su gloria pierde.
*Sale el Emperador con peto, y rodela, y la
espada desnuda.*

Emp. Tened el ligero carlo,
esperad, nobles Franceses,
ò matadme à mi primero
que hoyais vergonzosamente.
Las vanderas Africanas,
que vencisteis tantas vezes,
os dan temor? *Rold.* Es que entonces
iba alentando tus huestes
el brazo que tu ignoravas;
y este suceso merece
quien en manos de Florante
puso el Pendon. *Emp.* Ciegamente
anduve, pues del no ay señas,
ni en todo el campo parece.

Rold. Sin orden van tus soldados,
voto à Dios. *Emp.* Roldan detente:
qué es lo que intentas? *Rold.* Buscar
desesperado la muerte:
yo voy à morir. *Dud.* Aguarda.
*Tocan caxas, y sale Dudon, y Oliveros,
cada uno por su puerta.*

Oliv. Carlos invencible, atiende:
Florante, que por las señas
de la vanda, y del celeste
Pendon, que en la vanda lleva,
le he conocido, valiente
por las Moriscas escuadras
desesperado acomete,
abriéndole con su espada
franco camino à tus huestes.

Dud. Viva Carlos, Francia viva,
iba diciendo, y tu gente
animada de su voz,
contra el Barbaro rebelde
bolviendo sigue su alcance.

Emp. Qué dudasse ciegamente
de su valor! vamos todos

à ayudarle. *Rold.* Mas que fuese
que fuera valiente!

Oliv. Mira. *Caxa.*
como despedaza, y hiere.

Dentro Reynaldos.

Reyn. No me sigais: que yo basto
para esta canalla aleva.

Emp. Oy, Florante, me asegura
fijo el laurel en mis sienes:
seguidme. *Oliv.* Yà yote sigo.

Dud. La gloria à Florante debes.

Rold. Yo me doy por engañado
por solo verle valiente.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro el Rey de Fez.

Rey. Amigos, refrenad su fuerza altiva.

Dent. Rold. Franceses, viva Francia.

Dent. todos. Africa viva.

Dentro el Emperador.

Emp. Franceses, rotos van los Africanos,
seguidlos.

Sale Flor. Donde vais, temores vanos,
sin vida, y sin aliento,
ya que hui del peligro, huir intento,
aora de mi mismo,
todo es vn horror, todo vn abyfmo.
Qué cruél es la guerra!

qué barbaro es el hombre que destierra
de su casa el sosiego
para llegarle à ver como yo llego!
Miedo aqui me estan dando las sacras,
las caxas, y trompetas
à vn tiempo en el oido,
que quanto escucho tiene aquel sonido.
No quiero honor, ni fama con espanto:
laurel que cuesta tanto,
ciñale solo el loco,
que el vivir tan amable tenga en poco.
Qué honra ha de dar la muerte,
si en polvo, en humo, en nada la convierta?
No sé lo que avrá sido
del campo, que dexé casi rompido,
que yo salir no he osado,
de entre vn peñasco donde siépre he estado.
Dent. Nuestro Rey Carlos viva!
Flor. Pero, qué es lo que escucho? Ay
suerte esquivia!

que alli el Emperador viene aclamado,
sin duda victorioso avrá quedado?
qué mal hize en huir cobardemente!

que aora es quando el deshonor se siente:
 si me avrà echado menos? qué lo dudo,
 si el Guion en el campo vér no pudo?
 qué hará mi infamia? qué dirá mi labio?
 mas pues él viene aquí, el medio mas sabio
 es echarme á sus plantas,
 y pedirle perdon de afrentas tantas

Salte el Emperador, Roldan, y Dudon.

Dent. todos. Viva el gran Carlos.

Emp. No me deis la gloria
 hasta estár acabada la victoria,
 q aunque los Moros huyen de mi violencia,
 vãn huyendo, y haziendo resistencia:
 todo su campo và desbaratado.
 solo Florante es quien me dà cuydado,
 pues el verte seguro no consigo.

Flor. A tus plantas señor.

Emp. Florante amigo?

Flor. Señor, yo, si mi pecho.

Emp. Qué me pides?

que si mercedes á tu labio mides,
 no serán premio igual á tu constancia.
 Llegá á mis brazos, pues, honor de
 Francia.

Flor. Señor, yo no soy digno de tu planta.

Emp. Esta humildad valiente te levanta:
 qué propia es la humildad del valeroso!
 Par de Francia eres ya, el lugar honroso,
 que por loco Reynaldos ha perdido,
 le doy á tu valor bien merecido,
 pues gararme has sabido vna victoria.

Du. Digno es, señor, Florate de tal gloria.

Flor. No entiendo esto por mas que lo
 procuro:

mas en dexarme honrar yo qué aventuro?
 Los pies, señor, os besos
 por honras que me dais con tanto exceso.

Emp. Que los brazos le deis todos espero,
 ya como á Par de Francia, y compañero.

Dud. Estos los míos son, Florante amigo.

Oliv. Yo de tu noble aliento soy testigo.

Emp. Y tu, Roldan, no llegas?

Rold. Vive Christo,

que éne cobarde, que yo huir le he visto,
 puda aver la batalla restaurado?

ó mentira, ó estava endemoniado:

la mano os doy de Par, y compañero,

Flor. Tu me das el honor.

Rold. Probarle quiero.

Apríete la mano.

Flor. Qué hazes? Ay de mí!

Rold. Quexaste en vano,

que el mas amigo aprieta mas la mano?

que le apriete la mano tanto siente?
 quemado muera yo si él es valiente.

Emp. Oy, valiente Florante,
 pues tu valor lo mereció constante,
 y ya tu aliento Francia reconoce,
 comerás á la mesa con los Doze.

Flor. Cielos, qué es lo que veo,
 que mirandole estoy, y no lo creo?
 si Reynaldos entré por la batalla
 con mi vanda, y él pudo restaurarla,
 y los que así le vieron
 por mi fin duda alguna le tuvieron.

Esto pasó sin dada desta suerte,
 y si elto ha sido, el procurar su muerte,
 ya á mi me importa mas que la vengança,
 que en ella estriva toda mi esperança.

Dent. Gal. Uaya el villano á su Rey
 á confesar las verdades.

Salte Coq. Santa Gettrudes.

Emp. Qué es esto?

Gal. Señor, Reynaldos, cobarde,
 traydor, fementido, aleve,

ofendido de que vsasses
 con él de vn justo castigo,
 tomando de Moro el trage,
 sin ley, sin Dios, y sin honra,
 insolamente por vengarse
 conduxo con él de Fez
 contra las tuyas sus hazes.

Testigos ay que lo vieron
 en la campaña mostrarse
 contra ti rebelde asombro,
 favoreciendo al Alarbe.

Y, señor, porque no dudes
 de su tyrania infame,
 este criado que vés,

que con los mismos disfrazes
 le he cautivado podrá
 de su traycion informarte.

Emp. Ay mayor alevosía!

Coq. Temblando me están las carnes,

Emp. No tengas temor: porqué
 de Moro así te mudaste?

Coq. Yo, señor, porque lo sepas,
 me ví en vn peligro grande,
 y hize voto de ser Moro.

Emp. Tú, y Reynaldos ayudasteis
 al Rey de Fez contra mí?

Coq. Yo solo fuy su ayudaste tú?

Emp. A qué le ayudaste tú?

Coq. A comer con muy linda hambre

vna fuente de alcuzcuz.

Emp. Luego tu no peleaste

Cog. No señor, que por comer
lenté plaça, esso es constante,
porque en teniendo hambre yo,
renegaré de mi padre.

Emp. Pues que oficio entre los Moros
tenias? *Cog.* Yo por las calles,
como soy Francés, andava
pregonrando hilo de Flandes.

Emp. Pues ay calles en el campo?

Cog. Si señor, de olmos, y sauces.

Emp. Y Reynaldos, con que fin
se pasó al Moro? *Cog.* A raparfe
todo el pelo, que le enfada
con este calor que haze.

Si le vieras tan entero,
con lu aljava, y su turbante,
te diera horror, pues enseña
media vara de gazuete,
que parece vn abestruz,
y pone miedo al mirarle.
Con cien Moras se ha casado,
y tiene en los Aduares
mas de dos mil concubinas.

Emp. Y tu le has visto? *Cog.* Eso tate,
no le vi de Moro, pero
Galalon lo dize, y balte.

Emp. Te desdizes? en vn pótro
le poned luego, ò ahoreadle,

Cog. Qué es ahoreadle? vá de veras?
señor, todas las verdades
diré aqui, pues es mentira
quanto he dicho, y disparate.

Emp. Pues dilo.

Cog. Señor, Reynaldos
es leal, y en el combate
defendió tus Esquadrones.
y aunque á mi en aqueste trage
nacés, no será razon-
que el por mi delito pague.
Yo, señor, si he de dezir
la verdad, como hombre fragill
me enamoré de vna moza
rustica, y como era vn aspid
en rigor, con ella quise
vsar de aqueste dictamen.
Y disfrazado de Moro,
aun no ha dos horas cauales,
que intenté robarla, porque
la fuerza no me probasse,
esta es la verdad, en aora

vla aqui de tus piedades.

Gol. Estas, señor, son cautelas
deste villano cobarde;
Sóldados ay que le vicron,
y dello ay prueba bastante.

Flor. Cielos, valgame el ingenio,
que aqui pueda asegurarme
de que el Emperador sepa,
que yo he sido tan cobarde.
Señor, esto es tan verdad,
que siguiendo yo el alcance,
Reynaldos en emboscada
me esperó entre otros Alarbes,
y cogiendome á traycion,
sin que mi defenfa baste,
me despojó alli de todas
las insignias Militares.

Rold. Si ello es verdad, vive el Cielo,
que le he de beber la sangre,
porque la que tiene mia,
de aquesta industria se vale,
pues bolviendo á ser leal,
la libro de que se manche.
El primero he de ser yo
que le ofenda, que le vltraje,
que los alientos le quite,
porque muera á mi coraje:
mas solo vna cosa yo
no podré hazer, con ser facil.

Gal. Quáles? *Rold.* Llegar á creer,
que en el cupo accion infame.

Gal. Testigos ay. *Rold.* No es posible,
porque quien ayer constante
dió á Carlos vna victoria,
no puede ser tan mudable,
que oy dello se arrepintesse,
que quica tiene illustre sangre,
nunca dá vn Don generoso,
parabolver á quitarle.

Gal. Reynaldos no puede hazer
dessa vanagloria alarde,
pues quise al Rey dar veneno,
y en Bretaña coronarse
intentó. *Rol.* La injusta embidia.

Emp. Basta yá, no hable aqui nadie,
porque esso está yá comprobado,
porque dos de sus parciales
lo han confesado. *Rol.* Fue miedo.

Emp. Y á no ser cierto esse vltirage,
para quitarle la vida
indicio es este bastante.
Tu á prenderle parte al punto.

Gala-

Galalon, fin dexar parte
à donde la diligencia
no apure su atento examen,
hasta llevarle à Paris.

Caxas, y clarin.

Sold. Señor, azia aquella parte,
aun dura la resistencia
destos Barbaros Alarbes.

Emp. Pues vamos à destruirlos,
y à esse villano dexadle
por loco, que de castigo
sus culpas son incapazes.
Venite, Florante, à mi lado,
y oy comeràs con los Pares
a mi mesa: y tu à prender
à Reynaldos luego parte,
porque la traycion castigue
quando la lealtad enfalce. *Vase.*

Rold. No vâ à prender à Reynaldos
Galalon? Pues èl se guarde,
que si le topa, yo sè
que le ha de igualar la sangre. *Vase.*

Coq. Bendito seas vos, Señor,
que sin honra me criasteis,
pues hasta para la horca
vengo à ser sugeto inhabil.
Lo que me faltava aora,
es, que algun Moro llegasse,
y me diese pan de perro:
dicho, y hecho, vn Moro Zayde
viene alli como vn castillo,
y es oflado: Dios me guarde.

Dizen dentro, y luego salen.

Dent. Reyn. Noble Africano, conoces
mi valor?

Dent. Fez. Si, aunque me mates.

Coq. Aquellas ramas me encubran,
para que aqui no me casquen. *Escondese.*

Sale Reyn. Puesto que te he conocido,
Rey de Fez, y mi furor
segunda vez te ha vencido:
qué intentas? *Fez.* A tu valor
ya me confieso rendido.

Reyn. Rinde el esfanje. *Fez.* Primero
buscarè mi fin mortal,
que aunque sea prisionero,
no he de rendir el azero,
fino al que fuere mi igual,
porque tu espada atrevida,
en la desdicha que lloro,
viendose de mi temida,
podrà triunfar de mi vida,

pero no de mi decoro.

Reb. Aunque por mi nacimiento,
yo no me igualara à ti,
la ofiada del intento
de averte vencido aqui
me diera merecimiento.
Y aunque en desigual estado
me ponga el hado enemigo,
no te dexa desaytado,
que el valor sangre me ha dado
para igualarme contigo.

Fez. Con esto me convencio
tu razon, mi azero toma,
pues tu esfuerço lo alcançò,
que solo à ti, o à Mahoma
rindiera mi alfanje yo.
Esto es guerra, y con agrado
te lo entrego, sin que intente
mostrarme dello enojado,
que no es ser menos valiente,
ser vno mas desdichado.

Reyn. Pues aora que postrada
la grandeza està de vn Rey,
te la buelvo à dar quitada,
que vn Rey, aunque de tu ley,
no ha de quedar sin espada.
Y juntamente la mia
te darè aqui sin temor,
pues mas precia mi hidalguia,
que igualarte en el valor,
vencerte en la cortesia.

Fez. Solo por essa razon
deseo saber tu nombre,
que te he cobrado aficion,
viendo que en esta ocasion
en todo me vença vn hombre?
eres acafo Roldan? *Reyn.* No.

Fez. Pues yâ te he conocido,
porque en tan sangriento asan,
solo pudo aver vencido
Reynaldos de Montalvan.

Reyn. nste soy. *Fez.* Quiero abrazarte,
de tus alientos lo arguyo.
Scipion Francès, nuevo Marte,
de ser oy cautivo tuyo,
el paraben he de darte.

Reyn. El que à mi Rey te avassalles
es solo el premio que logro.

Fez. Ya sè, Reynaldos, que vives
del Emperador quexoso,
y que por injusta embidia,
tus rentas, y Estado todo

te ha quitado. *Reyn.* Es la fortuna mudable: no me dà enojo,

Fez. Si en ella lograr pretendes de sus blasones dichoso, la ocasion te ha dado el Cielo, violencias de vn poderoso siempre las vence la industria, quando el valor vale poco. Conmigo à Fez puedes irte, que por los rayos hermosos de Alà, que de mi Corona seràs en Africa el todo.

De General de mis armas tendràs el cargo, y dichoso lograràs en mi privança de mi Imperio como propio. Y porque à tu gusto vivas, no he de limitarte el modo de tu ley, que en ella siempre podràs vivir sin estorvo.

Veràs como diferente premio halla tu estuérço heroyco, porque Carlos. *Reyn.* Detente, que en llegando al Rey, lo estorvo, porque es padre recto, y justo; y quando vn hijo quexoso està de su padre, puede dezir sentido su enojo; pero no permitirá, que del se quexen los otros: y así mas quiero vivir, aunque fienta vn grande oprobio, despreciado en su cariño, que no en tu favor dichoso.

Fez. Pues yà queaquesto no sea, mira tu que tu plata, y oro te he de dar por mi rescate?

Reyn. Si en aqueſte cambio solo estriva tu libertad, el precio ha de ser mas corto.

Fez. Què es, Reynaldos, lo que pides?

Reyn. Que tu à mi Rey, leal, y prompto le has de pagar el tributo, que siempre le han dado todos tus abuelos.

Fez. Què mas pides?

Reyn. Tu anillo Real, por logro desta victoria, y porque sirva mi mano de apoyo à los venideros figlos, con que mis acciones honro.

Fez. Este es mi ſello Real,

y todo lo demàs te otorgo, empeñando mi palabra, que es mas que el mayor tesoro.

Reyn. Pues, señor, yà que estas libre, y que à tu arbitrio està todo, vn favor te he de pedir.

Fez. Què favor? *Reyn.* Es que tu propio has de ir à Carlos primero, y que le has de dezir, como te ha obligado à aqueſte pacto vn Cavaliero animoso, cuyo nombre has de callarle, no solo al Reyno, ſino à todos.

Fez. Ello, y mas harè porti! Reynaldos, pequeño arrojoes esse, que en tu defenſa pondrè el ser. *Reyn.* Pues en retorno desta fineza, yo quiero darte vna prenda que logro, que es tuya, y tu no lo ſabes.

Fez. Tu prenda mia, y lo ignoro? no sé lo que pueda ser.

Reyn. Es tu hija Arminda. *Fez.* Què oygo! Arminda en Francia?

Reyn. No eſtrañes ſuceſſo tan laſtimoſo, pues de la torre en que eſtava ſe arrojò al ſobervio golfo para ſeguir à Celindo, que te acompañò animoſo. Honesto amor es el ſuyo, digno de perdon heroyco, en trage de hombre, aqui yo la cautivè. *Fez.* Deſſe modo, querràs aqui ſu reſcate?

Reyn. Yo, ſeñor, no quiero oro, ſino que Celindo aqui la dè la mano de eſpoſo: con eſto yo te aſſeguro, que vuelva libre à tus ojos.

Fez. Cosas emprendes, Reynaldos, dignas de tu aliento solo: quien ſino tu conſiguiera, de mi deſempeño el logro? ſuperior empeño tienes en mi aſcion, yo lo otorgo: y adonde tienes à Arminda?

Reyn. De aqueſte eminente eſcollo, con mi eſpoſa en vn Caſtillo, pero yà con alborozo de averte viſto aqui baxa.

Salen Coquin, y Arminda.

Coq.

Cog. Señor, acá estamos todos.

Arm. Reynaldos, como has tardado a pero qué miran mis ojos?

Retírase.

Cielos, mi padre? *Reyn.* Detente, llega a los brazos dichosos del Rey. *Fez.* ¡Llega, llega Arminda, por Reynaldos e perdono, y por él también aquí es ya Celindo tu esposo.

Arm. Dera, Reynaldos valiente, que bese tus pies heroycos, que esta acción esclarecida te ha colocado en el solio de la fama, y porque sepas, que la obligacion conozco, todo el tesoro que traygo de diamantes, perlas, y oro, será tuyo: ven conmigo, porque sirva de socorro a tus fortunas, pues pienso, según lo que por ti logro, que para tanta fineza, aun es desempeña corto.

Reyn. Quien me paga el beneficio, me ataja lo generoso, a mí me basta por premio, lo que en mi favor dispongo, y así el afecto te estimo, y la riqueza no tomo.

Cog. Vive Dios, que está borracho? hombre de dos mil demonios, toma el dinero: esto hazes?

Reyn. Los dos os poned en cobro, y antes que os partais a Fez, hablad a Carlos. *Fez.* No pongo lo que me has dicho en olvido.

Arm. Prisioneros tuyos somos.

Rey. Id en paz. *Fez.* Gíardete el Cielo.

Arm. Y logra, Francés heroico, la edad del Sol en los brazos de tu esposa venturoso. *Vase.*

Cog. Oye, busque quien le sirva.

Reyn. A Coquin. *Cog.* Vayase al rollo: Jesús milvezes, a Dios.

Reyn. Tu me dexas desse modo?

Cog. En acá hombre de los diablos, pues dexas un monte de oro, y diamantes, y te espantas, de que te dexes por otro? pues quando para comer buscando aquí andamos hongos,

tu pobre, roto, abatido, y yo vestido de mono, dexas tu remedio? y quando entre estos riscos, y escollas buscamos la flor del berro, y encontramos cinamomos, porquá digan la verdad de mi hambre, y tu destrozo, te andas a hazer bazarrias? a Dios. *Reyn.* Porqué te vés, loco?

Cog. Porque eres un mentecato, un salvaje, un bestia, un tonto, y porque por ir a espaldas, has descartado los ojos: qué ha de comer oy Claricia?

Reyn. Este es mi cuidado solo, y lo hemos de ir a buscar.

Cog. Donde? *Reyn.* Por esse contorno?

Cog. Yo ir contigo? si allá fuere me lleven dos mil demonios.

Reyn. Pues, Coquina, vete al Castillo, y dila el lance dichoso de mi victoria, que aquesto mientras yo voy con socorro, consolará su tristeza.

Cog. Yo voy a contarle todo el desatino que has hecho.

Reyn. Anda, pues: Cielos piadosos, pues sabéis que son leales, guiad mis pasos vosotros! *Vase.*

Cog. Cielos, bien podeis guiarle, pues que sabéis que es un bobo, y aquí lo ha dexado Matos, entre Moreto otro poco.

Vase, y sale el Rey de Fez, y Arminda.

Fez. Ya que la suerte, Arminda, me ha querido pasar de vencedor a ser vencido, la palabra que he dado, cumplir quiero a Reynaldos, y siendo lo primero que debo hazer cumplilla, antes que embayne Carlos la cucaila, pues aquí vencedor viene aclamado, le espeto al passo, para hazre postrado todo lo que Reynaldos me ha pedido.

Arm. Bien a la deuda igual la paga ha sido. Todos dent. Viva nuestro Emperador, Franca viva.

Salen el Emperador, y los Pares, y Soldados, con fusnes, y en ellas mantos, fuson, y espada.

Emp. Ya que al Africa dexa fugitiva vuestra valiente espada,

y que-

y queda la campaña fofse gade,
para que en París entre mas triunfante,
en mi tienda vassallos à Florante
quiero poner las armas de los Pares:
llegad effas insignias Militares.

Dnd. Lleguemos à afsistirle los primeros.

Rold. Despacio, Cavalleros,
que entre nuestros blasones,
pienso que aquefte par es de nones.

Fez. Alà te guarde, Carlos valeroso.

Arm. Y el Cielo te prospere lo dichoso.

Emp. Moros, à qué venis?

Fez. De paz venimos,

y la paz rendidos te pedimos.

Ar. Nuestro Rey nos embia à este tratado,
oyelo que te ofrece ya postrado.

Emp. Antes, q̃ profigais, pues à Florante,
que fue quien os venció teneis delante,
avéis de ser testigos
del honor que oy le dãn sus enemigos.

Fez. El que nos ha vencido,
de mi fue en la batalla conocido;
mas nunca llegué deste à defenderme.

Fl. No os dió el miedo lugar à conocerme.

Emp. Pues aquí lo vereis con mas espanto,
si no le conocéis, llegad el manto.

Rold. De verlo la paciencia se me acaba,
que va manto de muger mejor te estava.

Emp. Este manto Militar,
que en Francia es insignia honrosa,
de los Pares que se sientan
conmigo en mesa redonda,
à imitacion de los Doze,
que de Christo la persona,
y la Ley firmes siguieron,
pongo en tus ombros aora.

Y en tu cuello esta cadena,
de quien pende por mas honra
la Imagen de aquel Arcangel,
que a Dios las vengancas toma.

Y esta espada, que fue mia,
te ciño, con cuya hoja
la Fè de Christo defendias,
y dês a su nombre gloria.

Sirvas à tu Rey leal,
aumentes tu fama honrosa,
tu Patria alientes, y amparaes
de las mugeres la honra.

En la lista de los Doze
mando que luego te pongan,
y te dên de Par de Frandia
los honores que te tocan,

Y tu, con tu misma mano,
por mas blason tuyo, berra
de ella al traydor de Reynaldos,
à quien quito desde aora,
las honras, y preeminencias,
que por su titulo goza;
por alev, y por traydor,
como fue Simon en Troya,
y hasta el valor de mi sangre
le quito, que tal persona
no ha de hazer al Real linage
injuria tan afrentosa.

Y à ti, pues en su lugar
sucedes. oy Francia toda
llame el de la buena suerte,
pues por Matias la logras.

Arm. Ya de corage rebiente;
què esto mire, y esto oyga,
quien sabe quien es Reynaldos?

Emp. Proseguid, Moros aora.

Fez. La Embaxada à que venia:
ya aquí ha mudado de forma.

Emp. Porque? *Arm.* Porq̃ estamos viédo;

que aquí à los cobardes honras,
y à los valientes destierras,
y su nobleza desdota.
Reynaldos, Conde de Atlante,
tu Roldan, si así te nombras,
Oliveros, y Dudon,
y los demás à quien toca
de Pares de Francia el nombre,
por mayor blason de Europa,
fin que me mueva passion,
pues por Moro en mi es impropia
la defeusa de Reynaldos,
la razon desfiendo sola,
y aviendo sido testigos
de la afrenta, y la deshonra
con que el Rey de su lugar
mal informado le arroja:
digo, que Reynaldos solo
vale mas que Francia toda,
y del Rey abaxo, nadie
es igual con su persona.

Que es, y ha sido el mas leal
vassallo de su Corona,
bizarro, justo, piadoso,
modesto en palabras, y obras,
y que es la opinion del Rey,
informacion alevosa
de cobardes Magancefes,
que obscurecen sus victorias;

que esta falsedad, aun es
entre los Moros notoria,
pues lo que no con la espada,
quieren vengar con la boca.
Y del Rey abaxo, buelvo
à dezir, que el que baldona
su opinion, como cobarde
ha mentido, y miente aora.
Y à todos los Doze Pares
los sustenta mi persona,
aunque salgan mas Roldanes,
que tiene la esfera antorchas.
Salgan vno, dos, ò tres,
ò quatro, si à mas provoca
mi labio, y si es poco, salga
toda la mesa redonda,
que si es porque en ella no ay
primer lugar de tal forma,
donde se sienta Reynaldos
es la cabecera sola.
Y tu, que aqui en fantasia
su lugar indigno tomas,
sal, y veràs, que esse honor
que vsurpas, es tu deshonor.
Sal, y veràs, que esse manto,
insignia de Par heroica,
te servirá de mortaja,
si no es nube en que te escondas.
Sal, para que Carlos vea,
que essa espada cortadora
te la ciñò, como à vn arbol,
para que tiemble la hoja.
Y el Tufon de San Miguel
probarà tu infamia toda,
pues se ha de ver en su pecho
quan livianas son tus obras.
Y pues tu, mejor que nadie
sabes, que de tales honras
no es digno tu alve pecho,
merecelas desta forma.
Ven à medir con mi alfanje
essa espada valerosa;
sal, y no tiembles tan presto,
que aun en la bayna no corta.
Flor. Dame licencia. *Emp.* Matadle,
muera el Moro. *Rold.* Esto perdona,
que es Embaxador, y tiene
indulto que le socorra.
Vive Dios que le ha quedado
mi bizzarria embidiosa:
Moro, buelvet Christiano,
y honraràs à Africa toda,

que esse valor no merece,
que te le gaste Mahoma.
Flor. Q è dizes, Roldan? amigos,
matadle. *Fez.* El brazo reporta,
que tu no sabes quien es.
Emp. Pues quien es?
Fez. Señor, perdona
su arrojio por ser muger.
Emp. Mugeres? *Fez.* Mas valerosa,
que es la hija de mi Rey.
Emp. Nadie la ofenda, que aora
si à quien la ampara defiende,
lo que haze, y quien es la abona.
Gal. Si eres dama de Reynaldos,
disculpa has tenido, Mora;
y en quanto à quererte tolo,
el tambien, que eres hermosa.
Arm. No soy dama, sino esclava,
que èl solo. *Fez.* El labio reporta,
que es saltar al omenaje
de Reynaldos.
Arm. No es impropria
accion sufrir esta injuria?
Fez. No, hasta que èl mande otra cosa.
Emp. Pues à que, Moro, venias?
Fez. Yà solo, à hazerte notoria
la guerra, hasta que a Reynaldos
buelvas sus Estados, y honras,
porque a solo esta defenla
vendrà à Francia Africa toda.
Emp. Pues dezir, que yo la elpero,
que esto es traerme victorias. *Vase.*
Flor. Moros, yo os verè en campana.
Arm. Bulcame alla. *Flor.* No harè, Mora.
Arm. Porque? *Flor.* Temerè à tus ojos.
Arm. Mas temeràs à las hojas.
Flor. Yo te irè à galantear.
Arm. Los cobardes no enamoran. *Vase.*
Fez. Ven, Arminda. *Arm.* Padre, vamos,
que voy vertiendo ponçoña. *Vanse.*
Rold. A amor se trocò la embidia
de la Africana Amazona,
mas esto es, si se bautiza,
que Roldan no come Moros. *Vase.*
Sal Clar. Coquin, no me dèes pesar:
què trage es el que has mudado?
Sal Cog. Esto es, señora, que he estado
à pique de renegar.
Clar. Pues què ha sido? diloyà.
Cog. Porque no tengas remor,
ha sido por mi señor.
Clar. Pues Reynaldos donde està?
Cog.

Cog. Aora se fue à darnos vaya,
y no como. *Clar.* Pues qué ha auido?

Cog. Que de aqui aora se ha ido.

Clar. Donde? *Cog.* A bulcar la gandaya.

Clar. Qué es gandaya? *Cog.* Es vna fior,

al modo de la del berro:

pero pienso que lo yerro,

yo me explicaré mejor.

Bulcar la gandaya, es ir

quien no tiene ocupacion,

ni oficio, ni prentension,

ni medio para vivir,

à bulcar con que comer,

y todo el lugar ha andado,

anochece este cuydado,

como suele amanecer.

Y el que quando le desmaya

el hambre, se va à acostar

sin comer, y sin cener,

es quien halla la gandaya.

Clar. Viniendo con tal cuydado,

tu me respondes assí?

Cog. Pues que he de hazer, pesa mi,

si vna victoria ha ganado?

si prendió à vn Rey, y à su hija,

y después que los venció,

toda aqueſta presa dió. *Clar.* Por qué?

Cog. Por vna sortija;

mira, si estando yo enfermo

de hambre es justo que me asija,

pues que en aqueſta sortija

vengo yo à ser Estafermo.

Clar. Si era del Rey su valor,

bien anduvo en darlo junto

por esse honor. *Cog.* Pues pregunto,

las tripas comen honor?

Clar. Si, que el honor puede ser

alimento. *Cog.* De las penas,

pues deſta fuerte las dueñas

tendrán mucho que comer.

Clar. La honra. *Cog.* Es vna bambolla.

Clar. Satisfenta al que noble ha sido.

Cog. Como yo soy mal nacido,

me sustentan más la olla.

Mas esto debe de ser,

pues es ley establecida,

que à vnas honras se comida,

como si fuera à comer.

Clar. Galla, necio. *Cog.* Pues no son

las honras de vno que ha muerto

para comer? esto es cierto.

Clar. Como? *Cog.* Si el muerto es lechón:

Dent. Gal. Las escalas arrimad
por esta parte al Castillo.

Tienen escalas.

Clar. Qué es esto? *Cog.* A malo suena.

Salé Gal. Seguidme todos, amigos.

Clar. No es aqueſte Galalon?

valgame el Cielo! qué miro?

Cog. A prender viene à Reynaldos.

Clar. Qué dizes? *Cog.* Lo que has oido.

Gal. Donde Reynaldos está?

Clar. Pues porque, ò con qué designio

venis aqui con escalas?

qué asalto ay, ò qué enemigo

buscas? ò en qué fortaleza

vuestro impulso ha resistido?

Gal. El enemigo es Reynaldos,

la fortaleza, el Castillo

donde vive, y desde donde

ayudó al Moro atrevido:

pero en vano, pues huyendo

de nuestro valor le vimos

derrotados, él, y el Moro;

y para darle el castigo,

que como traydor merece,

no ya por el duelo mio,

sino por el de mi Rey,

vengo à prenderle yo mismo.

Clar. Pues, cobardé Galalon,

fallo, alevé, feaentide,

quando tu de su valor

eres el mejor testigo,

quando ves que la victoria

del Moro, que ya les Litios

Frances saltando el Sol

vieron sus Lunas marchitos,

él solo os ha restaurado,

siendo él al fallo preciso

del hado la apelacion,

con que se ven oy floridos:

tu movido de tu afrenta

contra su honor puro, y limpio,

mientes à la luz del dia,

las sombras de esse delito.

Si tu tuvieras honor,

que él te hubiera eſcurecido,

para vengarle tu brazo

tuvieras alientos él mismo.

Pero, pues, para tu vhrage

le levantas vengativo

testimonios, con que irritas

el brazo del Rey invicto:

ni tienes honor, ni él pudo

quitarle, que es indicio
de que no has perdido nada,
no cobrar lo que has perdido.

Un bofetón en presencia
del Rey te dió mi marido,
y si tu fueras honrado,
a ser cierto esse delito,
que le finges, y por él
debieras morir tu mismo,
para lograr tu vengança
le estorvaras el castigo.

Mas, pues, se lo solicitas,
como aqui cobarde has dicho,
del bofetón vengar quieres
el dolor, y no el sonido
de la mano, que en el rostro
puso impulso vengativo,
el sonido el honor mata,
y el golpe hiere el carrillo.

Y en el intento à que vienes
dà a entender tu rostro indigno,
que en él no ay honor que muera,
pues solo el golpe ha sentido.

Y ya que eres tan cobarde,
que te falta aliento, y brio
para venir à vengarte,
no fuera mejor fingillo:

Quien te quitava el dezir,
que aqui à matarle has venido,
pues pudieras disfrazar
tu vengança en su castigo?

Como no puedes negar,
que eres infame, si miro,
que à quien el honor te ha muerto
buscas con otro motivo?

Buelvete, cobarde, pues,
que no està aqui el dueño mio,
y tu lo sabes, que à estàr
no te huvieras atrevido.

Y buelvete aures que venga,
que bien conoces, que el brio
de quien te quitó el honor,
harà en tu vida lo mismo.

Gal. Como à muger te he escuchado
tanto tropel de delirios,
teniendo mi sufrimiento
resistencia para oírlos:

mas como à muger advierto,
que en la injuria que él me hizo
fue mi Rey el agraviado,
aunque yo soy el ofendido;
y así por el Rey le busco,

porque como yo le sirvo
como leal, à las mias
sus venganças anticipo.

Cog. Parece que tienen miedo,
que hablandoles con brio
se acobardan los gallinas,
pues yo quiero hazer lo mismo.
Oyen, señores traydores,
quanto esta señora ha dicho,
ay aqui quien lo sustente,
y así callando suplico,
y barando las orejas
à manera de pollinos,
no ay sino tomar la estrada,
y irle poquito à poquito,
que ya me voy mosqueando,
y si me suelto los brios
soy Coquin de la Baleta:
y vna sierpe, vn cocodrillo,
vn tiburón, vn cayman,
es vna beata conmigo,
que con azeys, y viagre
à quantos traydores miro
me comerè en ensalada
picados como pepines.

Gal. Pues à quien es tan valiente
ahorcarle es legaro arbitrio:
colgad à esse hombre de vn arbol.

Sold. Rinda la espada, atrevido,
Cog. Hombres de dos mil demonios,
no os aflusta lo que he dicho?

Sold. Rinda la espada. *Cog.* Mirad
estos gestos. y este ozico:
temedme hombre de los diablos.

Sold. Suelte la espada le digo.

Cog. Pues si no temen, esperen.

Sold. A què? *Cog.* Si no me han temido,
yo temo, y pido perdon.

Gal. Para ver si es cocodrillo,
llevadle à colgar de vn arbol.

Cog. Señor, que yo no avia visto
que estava encima la tuya,
y aora trocada la pido.

Gal. Ahorcadle luego, y à ti,
aunque de oírte me irritó,
por ser muger te perdono
tus livianos desatinos
y à Paris te he de llevar,
porque asegure contigo
su prision para otro dia.

Clar. Què dizes?

Gal. Llevadla, amigos.

Sold. Ea, venid. *Clar.* Ha traydores!

Hal. Llevadla. *Cog.* Señor, por Christo.

Gal. Ahorcad à este hombre, y llevadle.

Clá. Cobardé, infame, esse brio
con vna muger ostentas?

De tu traycion es indicio.

Gal. Por ser muger te perdono.

Cog. Pues dexenme por lo mismo.

Gal. Qué dizes? *Cog.* Que soy muger,
y este vigote es postizo.

Gal. Llevadlos. *Cog.* Cielos sagrados!

Clar. Reynaldos, esposo mio,

tu favor me valga. *Gal.* Venga,

que no es menor su peligro.

Salé Reyn. Cielos! qué gente, y qué voces
son estas, que en el Castillo

se escuchar? apresurado

vengo aqui: pero qué miro?

villanos adonde vais?

Clar. Ay dueño amado, y querido,
vengame deste traydor.

Reyn. Ha perros! *Gal.* Soldados mios,
prendedle. *Reyn.* Llegad cobardes.

Clar. A ellos, esposo mio.

Cog. Yo me aplico à este instrumento:
à ellos cuerpo de Christo,

y lleven con la escalera

los que darme horca han querido.

Toma *Claricia* la espada de *Coguin*, y él

la escalera, y metenlos à cuchilladas,
y vanse.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Salen el Emperador, Roldan, Oleveros, Galalon, y Florante.

Gal. A tus plantas, señor, buelve mi llanto,
de vn traydor vltrajado, y ofendido,

de tu respecto en mi perdido tanto:

no de mi agravio la ofensa pido.

Emp. Qué es esto, Galalon?

Gal. Tu ofensa lloro,

que la mia está embuelta en tu decoro:

A prender à Reynaldos fue mi aliento,

de tu Real precepto conducido,

à Montalvan me acerco con intento

de asaltar el Castillo defendido,

y emboscado Reynaldos con traydores,

atroces, y crueles saltadores,

desordenado me cogió la espada,

y el furor de sus manos atrevidas

tiñó en rabios corales la esmeralda

del campo à precio de inocentes vidas,

y muertos en la infame resistencia

mis Soldados, yo solo à tu presencia

buelvo, señor, herido, y injuriado

à irritar tu poder, y tu justicia

contra vn traydor, q̄ el cuello levantado

ya está empeñado en su postrer malicia;

pues turba à Francia, y à en robos tyranos,

como dirán los Pueblos comarcanos.

La hazienda, y el poder q̄ le has quitado,

dize, q̄ ha de adquirir de aqueste modo

no ay passagero del asseguero,

y el que el riesgo ignoró, lo perdió todo;

haziendas, vidas, y honras tyraniza,

y su sacro poder desautoriza.

Emp. Roldan, de tu brazo solo

empeño tan justo es deuda,

solo tu prenderle puedess.

Rold. Señor, el pecho rebienta

de enojo de lo que escucho:

si él infama à su nobleza,

si tu Magestad ofende.

si mancha la sangre nuestra,

y q̄ lo escucho irritado,

de la que en mi brazo afreuta,

si le encontrara, mi espada

mil estocadas le diera.

Mas si como delincente

le buscas para que sea

exemplo con tu castigo:

Ministros tienes, que puedan,

exercitando su oficio,

prenderle, que en mi no es deuda

el ir à traer mi sangre

à que vn verdguo la vierta.

Carl. Yo por tu valor te empeño

en esta accion, *Rold.* Si esto intentas,

Florante lo hará mejor,

que à él le toca mas la ofensa

por Galalon, que es su hermano,

y si él le venció en la guerra

cercado de tantos Moros,

quien dudará que le vença

oy, que con seis saltadores

le hará menos resistencia?

Car. Bien dizes, florante, basta.

Flor. Valgame el Cielo, qué pena,

Car. Florante le irá à prender.

Flor. Si lo determina el César

loy perdido, que mi pecho

solo de su nombre tiembla.

Emp. Florante, en esto te empeño.

Flor. Señor, pues ya la experiencia

re ha mostrado mi valor,
el escusarme no eras,
que es mas que por no empeñar
mi persona en tal baxeza.

A los hombres de mi aliento
en las batallas empeña,
no en ir à prender ladrones,
que para mí es cosa fea.

Emp. Galalon ha de ir contigo,
y toda la gente lleva,
que los dos acaudillaís,
para que no se defienda.

Gal. Pues à qué esperas, Florante?

Flor. Vive Dios, que el ir es fuerza,
y aqui me han de conocer:
yo, señor, por obediencia
iré, mas no es digno empeño.

Rold. Pues sabe, si le desprecias,
que mas te ha de acreditar
tracé su persona prefa,
que la batalla vencida.

Flor. Pues pronto haré que lo veas:
a toda mi industria apelo. à p

Rold. Yo apelo à aquesta experiencia,
por saber si este es valiente.

Emp. Oyes, Florante. *Flor.* Qué ordenas?

Emp. Que pues por Reynaldo vās,
buelvas con él, ò no buelvas.

Flor. Verasle puesto à tus plantas.

Vase, y Galalon.

Rold. Voto à Dios, que esto es quimera,
y aunque veo que es valiente,
no es posible que lo creas.

Salé Dudon. Un Embaxador, señor,
del Rey de Fez, tu licencia
para entrar à hablar aguarda.

Emp. Del Rey de Fez? pues qué intenta?

Dud. El tratado de las pazes,
que antes que dexe tus tierras,
quiere dexar ajustadas.

Emp. Entré, y salios todos fuera. *Vanse.*

Salé Reyn. Con el disfraz deste trage,
y la mucha diferencia,
que ha hecho en mi rostro el trabajo
de la injustia, y de la afrenta,
del estado en que me veo,
me atreví à tan ardua empresa,
y nadie me ha conocido.

Emp. Qué aguardas Moro? no llegas.

Reyn. Alá, gran señor, te guarde.

Emp. Toma asiento, y di, que intentas.

Reyn. Gran Carlos, cuyo valor

tu heroica fama celebra
del Eriope librado,
hasta la ciada Noruega.
Ya sabes como al principio
de la batalla sangrienta
sobre el cerco de Paris,
las Africanas vanderas,
por medio de tus Esquadras
tremoladas sin defensa,
para el horror de los rayos,
eran sangrientos cometas:
influyeron vuestras Lunas,
del mayo en las Lises vuestras,
pues ya de sangre teñidas
las bolvió à dorar la arena.
Parecia vuestro campo
timido aprisco de ovejas,
que se detiene à avidos
del lobo que entra por ellas.
Vuos de otros huyen todos,
que el que huye quando pelca,
quien el passo le embaraça,
es quien le haze mas ofensa.
Ni Oliveros, ni Roldan,
Dudon, Montecinos, eran
bastantes à detenerla,
su antigua fama suspenfa:
Tu con la espada en la mano,
y vna Cruz en la siniestra,
con fe, valor, y respeto
à detenerlo te empeñas.
Ni tu fe, ni tu valor,
ni tu respeto los templa,
porque en vasallos que huyen,
solo el miedo es el que reyna.
Entró vn Cavallero entonces,
al rostro vna vanda puesta,
y en la mano vn Enaudante,
delatò vn rayo la esfera:
Franceses, dezian en voz alta,
los que de nobles se precian,
por su ley, y por su Rey
mueren de aquesta manera;
dixo, y partiendo veloz
por entre alfanges, y flechas,
de tocas, y de volantes
iba nevando la tierra.
Como en rubia mies su espada
iba segando cabezas,
siendo entre Alarbes turbantes
espigas ellos, hoz ella.
Alentados de su exemplo,

los que fugitivos eran,
te aclamaron la victoria,
sin el riesgo de vencerla.
Prendió al Rey de Fez él mismo,
prendió a Arminda, su hija bella,
y tesoros que le ofrecen
por su rescate, desprecia.
Solo el bien común te pido,
le dixo, y aqueste sea,
que á Africa bulvas tu gente,
y acá en diez años no vuelvas.
Que en ellos le des tributo
á Carlos mi Rey, y deba
lo que no pudo tu esfuerzo,
á vn vassallo que destierra,
mas no has de dezir quien soy:
hizo mi Rey la promessa,
y aquí a cumplirla me embia.
Vuestra Magestad atienda:
lo primero, no me escuchas?
duermas? con la mano puesta
en la mejilla ha quedado
durmiendo. Ha señor, despierta:
no me oyes? muy bien parecen
las pestañas sonolientas,
faltas de alivio en vn Rey,
que tanto Imperio gobierna,
pues dá a entender al vassallo,
que por su bien se desvela.
La falta de sueño es bien
que los vassallos la vean;
pero con sus enemigos
no es buen Rey el que no vela.
Yo no lo soy, aunque traygo
de tu enemigo las señas,
que con quien las trae de amigo,
con mayor riesgo durmieras.
Irme quiero, y antes digo,
que aunque no oyes mi verdad,
si la escucha mi lealtad,
ella es bastante testigo.
Que si tu por enemigo
me tienes, no puede ser,
y para llegarlo á ver,
sea el sueño informacion,
que no duerme el corazon
quando ay riesgo de temer.
Ha Rey, no bien informado!
Ha Rey! mas como me atrevo?
justo que esto dezir debo:
justo si, pero engañado;
sin duda soy desdichado,

pues no puedes darme oído,
justa providencia ha sido,
que al Rey que está sin acierto,
a la lisonga despierto,
la verdad le halla dormido.
Mas que te duermas no extraño
quando yo te vengo a hablar,
que no estás hecho a escuchar
la voz de mi delengañó;
el que te habla con engaño
te despertará cruel,
y duermes con el que es fiel.
mira quanta suavidad
tiene el son de la verdad,
pues tu te duermes a él.
Si yo matarte quisiera,
no era esta mala ocasion,
desmienta, pues, la opinion
lo que yo aquí hazer pudiera:
mejor testigo no espera
mi valor, que en lance tal,
él mismo será señal:
quedate, Rey engañado,
que el peligro en que has estado
te dirá que soy leal.
Mas si nie voy, no será
mejor llevarme vna prenda,
que de aver yo estado aquí
nie sirva despues de prueba?
Si será, pues, el Tufón,
que pende de la cadena
que tiene al cuello le quito:
y le tomé, considera,
Carlos, si presumes, que es
mal vassallo el que destierras,
que el que te quita el honor,
es quien de ti está mas cerca.
Y estos vanos lisongeros,
que a engañarte asistien, sepan,
que tu sobriño Reynaldo
viendo que a vn traydor le premias,
que sus lealtades castigas,
y a su verdad no ay orejas,
de tu dolor oprimido,
y agraviado de sus quejas,
se fue de ver tu descuydo
llorando de tu presencia.

*Vase Reynaldo, y despierta el Emperador
durmiendose.*

*Emp. Venciome el sueño: no he oído,
Moro tu Embaxada, vuelva*

à repartirla tu labio :
 mas què miro ! èl se fue fuera
 viendo que estava dormido,
 bolverle à llamar es fuerça :
 Roldan, Dudon, ela.
Sale Roldan. A quien
 llamas, señor ? ò què intentas ?
Emp. El Moro que estava aqui ?
Rold. Ya se fue, y el ante puerta
 alçando, dixo. *Emp.* Què dixo ?
Rold. A Rey que dormido queda,
 ay Embaxador que hurta.
Emp. Extraña razones esstà !
 pues porque dezirla pudo ?
Rold. Si se lleva alguna prenda.
Emp. No sè : mas si, ya lo advierto,
 el Tulon es lo que lleva,
 el San Miguel, que pendiente
 traygo de aquesta cadena
 me ha llevado. *Rold.* Què què dizes ?
Emp. Mano atrevida, y resuelta !
Rold. Ay mayor atrevimiento !
 seguirèle, y la cabeza
 del Tulon tracèr pendiente,
 aunque à Fez vaya por ella.
Emp. Oye, aguarda, donde vàs ?
Rold. A traerte la cabeza
 del Moro, y la de su Rey,
 y luego arrastrando dellas
 à todo Fez. y Marruecos,
 con torres. y con almenas.
Emd. No le sigas. *Rold.* Porquè no ?
Emp. Si es honor el que se lleva,
 èl tomò lo que à èl le falta,
 y à mi nie sobra ; irle dexa. *Vase.*
Rold. Voto à Dios, que estoy corrido,
 y quedo echado centellas,
 que èl se lleva à San Miguel,
 con que à mi el diablo me lleva.
*Vase, y salen Florante, y Galalon, y un
 Villano, y una Villana.*
Gal. Muy bica la industria dilpnes.
Flor. No tengais cuydado, amigos,
 buscaremos vnos ladrones.
Vill. Señor, por aqui no estàn
 otros sino sus mestedes,
 solo anda por estas redes
 el señor de Montalvan,
 y èl, señores, no es ladrón,
 sino vn señor muy honrado,
 mas le tiene vltrajado
 el traydor de Galalon,

que es vn bellaco embustero,
 y le està dando el traydor
 papilla al Emperador.

Gal. No harà, que es gran Cavallero,

Vill. E esso, señor, yo lo fio.

Gal. Calla, sabes si aqui viene ?

Vill. Malas lenguas diz que riene
 vn pedazo de Judio.

Gal. Estos son locos desvelos.

Vill. Si, muy noble es lo demàs,

que desto no tiene mas

que vnos quatro, ò cinco abuelos,

Gal. Calla, ay lenguas tan malinas !

Vill. Y su hermano es vn vergante,

à quien le llama Farfante,

gran comedidor de gallinas ;

se haze valiente, y es cierto,

que cae al acometer,

èl debe de descender

de los del passo del Huerto.

Flor. Encended la lumbre aprissa,
 y prevenidnos la cena.

Vill. Ya no ven como se ordena ?
 ya la llama se divisa.

Flor. Y Reynaldos, donde està ?

Vill. El vendrà por aqui luego
 en viendo encendido el fuego,
 porque està tan pobre ya,
 que à su hijo, y su muger
 en vna cueba los tiene,
 donde los mas dias viene
 a pidirnos de comer.

Flor. Nuestro intento se ha logrado,

Gal. De aqui no se ha de escapar.

Flor. Pues llamadnos a cenar
 en estando aderezado.

Vill. Oyen, yo aslarè vn capon.

Flor. Pues porquè tantos regalos ? *Vase.*

Vill. Porque derrienguen a palos
 al traydor de Galalon ;

ven, y saca el queso. *Coq.* Si ay cello,
 todo a prevenirlo voy.

Vill. Par Dios, Galalon, que oy
 he armarosla con queso.

Coq. Extraña resolucion
 es, señor, la que has tomado.

Salen Reynaldos, y Coquin.

Reyn. A vn hombre descelperado
 le està bien qualquiera accion.

Coq. Ya que esto, señor, hiziste,
 y a tanto te aventuraste,
 vive Dios, que no acertaste

en la prenda que traxiste,
que otra fuera mas blason.

Reyn. Qual fuera mas importante?

Cog. Las natizes de Florante,
y traerlas por tu son.

Vill. Señor, seais bien venido.

Reyn. Amigo, qué ay?

Vill. Brava cena,

y entraís à la gracia plena,
que todo está prevenido.

Reyn. Yo me doy por comidado,
que à fè que lo he menester.

Cog. Yo pajas, que desde ayer
ha que no como bocado.

Reyn. Pues mi esposa, tu no ignoras
qual está.

Cog. Qué es ignorar?

empeynes puede curar
con la saliva à estas horas.

Reyn. Vè à llamarla.

Cog. De buen grado.

Reyn. Todo mi alivio es vella.

Cog. Voy luego à bolver con ella
con pafio de comidado. *Vase.*

Vill. No sabeis quien ha venido?

Reyn. Quien, amigo?

Vill. Unos señores,

que à los hermanos traydores
cafcarlos han prometido.

Gran tunda se les aguja

à Florante, y Galalon:

Jesvs, comido el capon

llevaràn en caperuza.

Reyn. Qué capon?

Vill. Ya se está asiendo,

porque le dèn coscorron.

*Salen Galalon, Flor ante, y Soldados
con fogas.*

Gal. Florante, esta es la ocafion.

Flor. Galalon, yo voy temblando.

Sold. Que yo lo tendré, no ignores.

Gal. Tu el defarmarle preven.

Flor. Amigos, afidle bien.

Reyn. Qué es lo que miro, traydores?

Gal. Oy pagaràs con tu muerte

la injuria de Galalon.

Reyn. Pues con todo este Esquadron
me acomereis desta suerte?

Flor. Aradle bien.

Gal. Ya está preso,

no teneis ya que temerle.

Vill. Si venian à prenderle,
porque no le dèn el beso?

Flor. Afsegurar tu pfeion
queremos, que es nuestra palma.

Vill. Pues lleve el diablo mi alma
si comieren del capon.

Cog. Aqui Reynaldes está.

Salen Claricia, y Coquin.

Clar. Ay esposo de mi vida!

Reyn. Ay dulce prenda querida!

Clar. Qué es esto?

Flor. Qué preso va.

Reyn. Preso voy.

Clar. Injusta accion!

Reyn. En manos destes villanos

que sin valerme las manos,

me cogieron à traycion.

Clar. Qué es lo que miro? Ay de mí!

Reyn. No llores, que es mas rigor,

y no es bien que mi dolor

te cueste pesar à ti.

Clar. Como à prenderle venis

de Paris con tal traycion?

Cog. Effen dudas? porque son

alfleres de Paris.

Gal. Prended à effehombre.

Cog. Padre nuestro.

Sold. Alargue luego la espada.

Cog. Yo no he dado bofetada

à ningun criado vuestro.

Gal. Obedeece, ò moriràs,

pues lo que mando conviene.

Cog. Si harè, señor, que vsted tiene

cinco mandamientos mas.

Clar. Sin mi te has de ir? effo no.

Reyn. Và bolverte à vèr no efpero.

Clar. Qué effo efcucho, y no me mucro?

Reyn. Primero morirè yo.

Flor. Llevadlos de aqui.

Clar. Repara.

Gal. Llevadlos.

Reyn. Ha vil traycion!

Cog. Plegue à Dios, que esta pfeion

tambien te falgà à la cara. *Vanse.*

Vill. Qué à effos los perros venian?

no ha avido traycion tan rara

dende Judas aca, yo.

Clar. Plegue à Dios, manos tyranas,

que contra vosotras mismas,

se buelvan trayciones tantas.

Plegue al Cielo, que del monte
las fieras hambrientas salgan,
y pues no à los hombres, deba
à los brutos mi vengança.

Plegue à Dios: pero qué miro?
ya del camino, que estava
poblado de gente veo,
para perder la esperança,
con los rayos de la Luna,
reducir las sendas blancas.

Ay de mi! qué harè yo, Cielos,
sola aqui, y desamparada?
Como podrè yo seguirle?

A quien para que me valga
podrè yo pedir favor?
prados, montes, peñas altas
ayudadme, que en vos otras
no cabrà dureza tanta.

Dadme los brazos robustos,
duros troncos, verdes hayas,
que el aliento de los mios,
todo en Reynaldos me falta.
Fuentes, que correis al mar
con pies de ligera plata,
dad de vuestra ligereza
algo à mis debiles plantas.

Aves, que cruzais el viento,
mirad vn pecho sin alma,
dadme para que le siga
las plumas de vuestras alas.

Arroyos; pero vosotros
fomentarcis mi desgracia,
que aveis menester mis ojos
para crecer vuestras aguas.

Fieras, que si vuestros hijos
os roban, estas montañas
moveis, enseñad bramidos
à quien le han robado el alma.

Mas con quien hablo, si el viento
se lleva mis voces vanas?

no sè como se las lleva,
que à fè que son bien pesadas.

Vill. Señora, el postre remedio,
es, que à los Moros te vayas,
que están junto à quella loma,
y son gente tan honrada,
que no hazen mal à ninguno.

Clar. Bien dizes, que si se halla
obligado de Reynaldos
su Rey, es fuerça que haga

como Rey en darme amparo.
Vill. Con algun Moro te casa,
porque de Reynaldos no
tienes que hazer cuenta.

Clar. Calla,
qué dizes?

Vill. Pues esso dudas?
ya estará ahorcado mañana.

Clar. Ay de mi! guíame presto
donde están.

Vill. De buena gana:
vamos allá.

Clar. Ya te sigo,
vivid tristes esperanças.

Vill. Vamos, que voto a mi sayo,
que si por el Pueblo passa,
he de ahorcar à Galalón
antes que dexe la vara.

Vanse, y salen el Emperador, y Roldan.

Emp. No he tenido mejor nueva
delde que ha que Reyno en Francia,
que el aver preso à Reynaldos.

Rold. Pues para mi ha sido mala.

Emp. Mira si solo Florante
à traerle solo basta?

Rold. Si es esso cierto, señor,
todo quanto yo dudaba
lo creo ya.

Emp. De qué modo?

Rold. Yo sè bien quien es Magança,
y quien son los dos hermanos;
y si Reynaldos con tanta
baxeza, de Galalón

se dexò tomar las armas,
vive Dios, que es vn traydor,
y ha obfcurecido su fama.

Emp. Pues esso dudas, Roldan,
si en essa torre le guardan,
y solo espero à firmar
la sentencia pronunciada?

Rold. Como diga la sentencia,
que porque entregò la espada
à Florante, y Galalón,
vn hombre de sus hazañas
muere: su primo, Roldan
firmará, que està bien dada.

*Salen Florante y Galalón con recado de
ser ivir.*

Flor.

Flor. Aqui tienes la sentencia.

Emp. Damela para firmarla.

Rold. O qué lindo par de liebres!

Emp. Tomad, y id a ejecutarla. *Vase.*

Flor. Pues este exemplo en honor
es de los Pares de Francia,
al castigo de tal hombre,
tu, Roldan, nos acompaña.

Rold. Yo no acompaño a castigo.

Gal. Esta no es sino vengança.

Rold. En vos será esso, que yo
no tengo agravio en la cara. *Vase.*

Gal. Qué esto escuchemos, hermano?

Flor. Pues te vengas, sufres, y calla.

Gal. Pues llama en esta prision.

Flor. Ha de la torre, y la guarda.

Dent. Alc. A quien he de responder?

Gal. A Galalon

Sule el Alcaide.

A tus plantas
está ya el Alcaide.

Flor. Hazed,
que Reynaldos aqui salga.

Alc. Ya él a tu presencia llega.

Salen Reynaldos, y Coquin con cadenas.

Reyn. Ay fortuna desdichada!
mucho pesa esta cadena.

Coq. Yo te ayuduré a llevarla,
pues à mi, señor, sin duda
solo me han preso por maza.

Flor. Reynaldos?

Reyn. Qué me quereis?

Flor. Lo que por esta orden manda
nuestro Rey, mira.

Carlos, por la gracia de Dios, Emperador
de Alemania, Rey de Francia, de Bre-
ña, de Borgoña. Aviendo conocido
con bastante informacion, que Reynal-
dos de Montalvan, ha sido traydor à mi
Corona, y ha hecho facinorosas muer-
tes, y robos, como ladron publico, le
condeno à muerte, la qual mando, que
sea executada en vn cadahalso, delante de
mi Palacio Real.

Coq. Lleve el diablo quien tal oye.

pues no fuera esto en la plaza,
y no en Palacio? Señores,
es acafo circunstancia,
que aya deser en Palacio?

Reyn. Quien así à mi Rey engaña,
aunque yo diga que miente, al Rey
siendo vos, no es de importancia:
mas yà que vn Rey tan Christiano
me condena, aquesta causa,
sin admitir descargo,
puede estar justificada?

Flor. Pues qué descargo?

Coq. De leña,
que cayera en tus espaldas.

Flor. Reynaldos, yo aqui obedezco
todo lo que el Rey me manda.

Reyn. Yo tambien.

Coq. Yo no, que apelo.

Gal. A qué apelas?

Coq. A la Sala.

Gal. Qué Sala?

Coq. Y fino a la alcova.

Gal. Qué alcova?

Coq. Y toda la casa.

Gal. Qué dizes?

Coq. Yo he de apelar:

la sentencia está apelada
aunque lea à la cocina.

Flor. Reynaldos, pues os aguarda
la muerte, el plazo es tres horas,
dadle esas horas al alma. *Vase.*

Gal. Bien podeis soltar esse hombre,
que él queda libre.

Coq. Magança,
que yo soltar me no quiero,
por tu boca vil, y baxa.

Reyn. Coquin, pues tu quedas libre
vere, que ya en lo que falta
de mi vida, mi tristeza
es quien mejor me acompaña.

Coq. Qué esirme yo? qué es dexarte à la
yo fui ti, aunque à morir vayas?
yo he de ir à morir contigo,
y he de enterrarme en tu caxa,
y la mia ha de ir tambien
adonde fuere tu alma.

Reyn. Coquin, aqui no ay remedio.

Coq. Plegue al Cielo, que esto traza,
que destes viles traydores
Hegue yo à ver la vengança
Plegue à Dios, mal Magancés,

que quando camino vayas,
no halles cama, ni pajar,
ni aya luz en la posada.
Y que quando llueva rezio,
duermas siempre à teja vana,
y te dè à la media noche
vna gotera en la cama.
Que enfermes de tabardillo,
y tengas sed en la Mancha,
que teniendo fabañones,
te saque à baylar tu dama.
Que vivas desconfiado
de tu muger, si te casas,
que te mueras por pepinios,
teniendo dolor de hijada.
Que siempre que te tropezares,
te dè en el codo vna tranca,
que si te prendieren, sea
quando vàs con hambre à caza.
Que si juegas las pintas,
pierdas larga la trocada,
que nunca traigas dinero
en las visperas de Pasqua.
Y finalmente te veas
lleno de desdichas tantas,
que te quite Dios las vñas,
quando tengas vna sarna.

Reyn. Amigo, por despedida
te ruego, que vn bien me hagas,
mi postrera voluntad
aqui mi vida te encarga.
Toda mi hazienda se encierra
en vnas pobres alhajas,
pobres para mi fortuna,
mas ricas para mi fama.
Estas te pido que dës
à quien mi labio señala,
y firva de testamento
aquestas vocales mandas.
Esta vanda lo primero,
al Rey, cuya es, has de darla,
y que le digas espero,
que no la dè à Cavallero,
que la pierda en la batalla.
Y aqueste Guion, amigo,
con que yo ganè la gloria,
que por ladron no configo,
le dà, y di, que èl es testigo
de quien ganò la victoria.
Y que se le quitè à quien

de Dios muerto la figura,
viendo en èl, pensò tambien,
que estava en Jerusalem,
y le iba à dar sepultura.
Y vos, Divino Señor,
que testigo de mi brio
fuiсте en tanto rigor,
pues defendi vuestro honor,
bolved aqui por el mio.
Este Tuson le has de dar,
para que estè sarisfecho,
que quien le quiso matar,
para poderlo lograr,
tuvo la mano en su pecho.
Que yo le quitè, confieso,
del pecho este San Miguel,
màs dile, que hize este excesso,
por poder bolver el peso,
y quedarme con èl fiel.
Porque mejor de fuerte,
à Roldan mando mi espada,
que con esto, si èl lo advierte,
en la vida, y en la muerte
avrà sido bien mandada.
Del Moro este anillo fue,
dasele, y por èl le pido,
que pues tan pobre la vè,
la dè à mi esposa, con que
viva, como quien ha sido.
A Claricia di, que yo muero,
y pues otra posesion,
que poderla dar no espero,
dala este abrazo postrero,
que en èl vè mi corazon.
Y à Dios, que la ansia amorosa
aqui vence mi valor,
baxeza es, pero piadosa,
acordème de mi esposa,
quise bien, y es niño amor.

Vase.

Alc. Cerrad, Soldados, ài.

Vase.

Cog. Llorando estoy, ya han cerrado:
vive Dios, que estoy sin mi,
y que pues lloro aqui,
rambien llorará vn cuñado;
mas el Emperador sale
con los Pares al teatro,
si querrà ver el suplicio?

Salte

Sale el Emperador, y los Pares todos.

Emp. Oy quedará castigado
el mas alev traydor.

Flor. Galalon, bien nos vengamos.

Gal. No folsiego hasta que muera.

Flor. Ya no falta vn hora al plazo.

Rold. Que no pueda yo tragar

à estos dos viles herimanos?

Mas si las antipatias

nacen de humores contrarios,

yo soy valiente, y leal,

à prueba de riesgos tantos.

Y pues entrarme no pueden,

sobre que en las dos ay algo

de traydores, ò gallinas,

me dexaré hazer pedazos.

Sale Cog. Dame, gran señor licencia.

Emp. Quien eres?

Cog. Un fiel criado

de tu sobrino Reynaldos.

Emp. Qué quieres,

Cog. Restituirte

vnas prenda que aqui traygo,

que él manda en su testamento,

que se buelvan à tu mano.

Esta vanda, gran señor,

re buelve; pero haz reparo,

que no se la diste tu

à quien la traxo en el Campo.

Y esse Guion, que es testigo

de quien venció al Africano,

re buelve tambien.

Emp. Qué miro!

pues como estas prendas hallo

en Reynaldos, si à Florante

se las dió mi propia mano?

Flor. Galalon perdidos fomos.

Emp. Qué es esto, Florante?

Flor. Engaños

de su traycion, que alevosa,

después de roto su campo,

y empuñado yo en seguirle,

con vna Elquadra emboscado

me esperó, y como ladrones,

de todo me despojaron.

Cog. Señor, este es testimonio.

Flor. Qué es lo que dizes, villano?

pues Reynaldos no es ladron?

Rold. Pues si así pasó este caso,

vos que tuvisteis valor

para vencer peleando

todo vn Exercito entero:

como siendo tan bizarro

no os pudisteis defender

de vna Elquadra de Soldados?

Flor. Me cogieron à traycion.

Cog. Para credito mas claro

de su lealtad, y valor,

buelve tambien à tu mano

el Tufon de San Miguel,

que à solas contigo estando,

del pecho te le quitò,

y quien alli tuvo el brazo,

si te quisiéra marar,

bien pudo entonces lograrlo.

Emp. Valgame el Cielo! qué miro?

luego el Moro era Reynaldos?

Rold. Si señor, aqui ay traycion,

y no es de vn Rey tan Christiano

condenar à tu sobrino,

sin admitir su descargo.

Tocan en Clarin.

Emp. Qué trompera es la que suena?

Rold. En vn hermoso cavallo,

aqui vna muger se acerca.

*Sale Claricia à cavallo por el patio, al
son del Clarin.*

Flor. Galalon, yo estoy temblando.

Clar. Carlos, Primero de Francia,

que llama la Fama el Maguo,

valientes Pares Franceses,

cuyo Instituto Sagrado,

morir por la Fè es primero,

defender à los Christianos,

amparar à las mugeres,

y vencer à sus contrarios.

Yo soy Claricia Bullon,

digna esposa de Reynaldas,

y sobrina de Godofre,

que ganó el Sepulcro Santo.

Preso teneis à mi esposo,

y à muerte sentenciado,

con título de traydor,

que le dãn testigos falsos.

Y sabiendo, que su causa
no la justifica Carlos,
por la obligacion de Rey,
ni la deuda de vasallo,
Y que pueden en su pecho
dos traydores con su engaño,
mas que quarenta barallas,
que vencio su fuerte brazo.
que ninguno de sus primos,
solo à los diez Pares hablo,
que los dos, son Mandamientos
de otra ley, que acà no ay tantos,
no ha salido à su defensa,
siendo à salir obligados
por la razon, la justicia,
por la amistad, y el aplauso.
Yo, aunque muger, pero fuya,
que para imitar los rayos
de su valor, le he tenido
en mi pecho, y en mis brazos.
Salicndo por su inocencia,
recto, desafío, aplaço
à qualquiera que dixeré,
ò pensare, loco, ò falso,
que à su lealtad, y valor,
con hecho, ù dicho ha faltado:
y el mejor Par de los Doze
lo ha sido, y será Reynaldos,
Para tan justa defensa,
à ti Rey te pido campo,
las leyes me le conceden,
no puedes negarle, Carlos,
Pero à traydores testigos,
encubiertos, declarados,
interpuestos, confidentes.
vocales, ò imaginarios.
Y armada de todas armas,
espero en este cavallo:
salid, traydores, que à todos
de Sol à Solos aguardo.

Vase.

Rol. Señor, mi prima Claricia,
los traydores ha rectado,
y si en ella el recto es nulo,
yo le confirmo, y le hago.
De que esto ha sido traycion,
tienes aqui indicios hartos;
y con ellos, y sin ellos

yo lo desiendo en el campo.

Emp. Espera, Roldan, aguarda.

Oliv. Todos hemos de seguirle.

Emp. Elperad, que en este caso,

pues todos están presentes,

presto vereis si ay engaño:

venga Reynaldos aqui.

Flor. Como estando sentenciado?

que en viendo la cara al Rey,

quedan libres los vasalllos.

Emp. Yo la sentencia revoco

por oy, conque esto esta llano.

Salen Arminda, y el Rey de Fez.

Fez. Gran Carlos, à declararte

la verdad que has ignorado,

vengo aora à tu presencia,

que aunque falte à mi contrato,

Reynaldos importa mas.

Arm. Y despues de declararlo

en tu presencia, señor,

à sustentarle en el campo,

que con la lança, y la adarga

yo desiendo à tus vasalllos,

que el mejor de todos ellos

ha ha sido, y será Reynaldos.

Flor. Qué aora suceda aquesto?

de colera estoy rabiando.

Sale Reynaldos.

Flor. Reynaldos está à tus pies.

Clar. Y yo esperando tus brazos

Emp. Como has tenido estas prendas,

que aora me has embiado?

Reyn. Eso te dirà Florante.

que con el Guion Sagrado

huyendo le iba à esconder

en la quiebra de vn peñasco,

Y enronces mirando yo

roto, y deshecho tu campo,

con la vanda que le diste,

si la quité de la mano.

Y puesto al rostro la vanda,

y animando à tus Soldados,

fuy rompiendo à cuchilladas

Elquadrones Africanos.

Rold. Cuerpo de Christo conmigo,

esto estava yo esperando.

Flor.

Flor. Señor, esto es es falsedad,
que èl me le robò emboscado.

Reyo. Pues yo prendà al Rey de Fez,
y èl dirà si verdad hablo.

Fez. Yo no lo puedo negar,
que llegò hazer me su esclavo,
y que en cefcate le puse
mi Real anillo en su mano.

Emp. Pues què es del ?

Coq. Vele aqui vstè.

Emp. Basta, yo otorgo à Reynaldos,
y à Forante campo luego;
y pues que tienen entrambos
testigos de lo que afirman,
quede el vencido por falso.

Reyn. Yo lo acepto : Roldan, dame
tu espada.

Rold. Ya yo la saco :
toma primo.

Reyn. Sal, coberde.

Flor. Si he de morir à sus manos,
mas quiero aora morir,
mi delito confessando,

à tus plantas, gran señor.

Emp. Pues Magancefes villanos,
no esteis mas en mi presencia,
de mi Reyno desterrados
salid luego, en èl os privo
de honores, puestos, y cargos.

Coq. Salid, perros Magancefes,
traydores, bugres, borrachos.

Emp. Y à ti, Reynaldos, te buelvo
tus honores, tus Estados,
y Duque de la Ciudad,
que tu escogieres te hago.

Reyn. El honor es lo que estimo.

Todos. Todos tus plantas besamos.

Clar. Ay esposo de mi alma,
llega ya à darme los brazos.

Fez. Yo me buelvo à Fez contento.

Arm. Y yo al dueño que idolatro.

Coq. Y aqui Moreto dà fin
à este verdadero caso,
del mejor Par de los Doze,
que ya veis que fue Reynaldos.

FIN DE LA COMEDIA.

BAYLE CVRIOSO, DE EL SUEÑO.

DE BENAVENTE.
INTERLOCUTORES.

El Gracioso.
Vna Dama.

La Graciosa.
Vn Valiente.

Vna Tia.
Voa Fregonn.

Vn Tabur.
Vn Poeta.

Salte el Gracioso, que es el Sueño, y la Graciosa,
que es la Noche, cada vno por su puerta.

Grac. Yo soy el Sueño.

Grac. Yo soy la Noche.

Grac. Que pretendo hazer vn bayle.

Grac. Como ña de ser ?

Grac. Durmiendo, durmiendo.

Atencion, que soy el Sueño,
que todo lo sabe à ciegas,
y he de hazer en fantasia
plaza de todas mis ciencias.

Grac. Yo soy su madre la Noche,
tan temida, que me sueñan
y tan valiente, que à todos
les hago ver las Estrellas.

Grac. Es capa de pecadores,
y aora su gusto intenta
sacar al Teatro algunos,
para que sus sueños sepan.
La primera es vna Tia,
que à cierra ojos masca, y sueña,
que estas solas comen, quando

tie-

tienen las niñas despietas.
Correse vna cortina, y aparece de trás della la Tia, y vn Tahur, vna Dama, vn Valiente, vna Fregona, y vn Poeta, y todos durmiendo.

Tia repref. Beatricilla es la mejor,
 el ayre de Magdalena
 es garboso, señor mio,
 entrambas à dos son buenas,
 sobre qual tiene mas ayre
 no he de cargar mi conciencia.

Grac. Como Cámaleones son estas Tias,
 pues que comen del ayre sus sobrinas.

Grac. Aquí se queixa vn Tahur,
 que está soñando que juega.

Tahur. Diferente hubiera sido
 si trocada la pidiera:
 vive Christo, vive Christo,
 que por llevarla derecha
 la perdi, baraxe vced,
 baraxe, baraxe, ea.

Grac. Tahurcito, Tahurcito.
 si quieres ganar soñando, trueca el oficio.

Grac. Esta es dama cortefona,
 que pide, y que le dñ suena,

Mug. Una pollera con golpes
 te pedi, y en vez de iracella,
 solo me has dado los golpes.

Grac. Señal es que ha avido tela.

Mug. Bofetadas à mi, infame?
 quien lo piensa? como? como? (miente,

Gra. Que le dñ bofetadas sueña, y no
 esta sueña sin duda lo que merece.

Grac. Aqueste es vn Valenton,
 diciendo está.

Valien. Muera, muera,
 que con esta zambullida
 he de matar mas de treinta.

Grac. Unas abaxo tira, segun le come,
 este crudo sus auertes haze de noche.

Grac. Aquesta es vna Fregona
 que à su lacayo festeja:
 oygan, oygan.

Fregona. Agua vñ:
 es posible que no entiendas?
 pon el pie en aquesta reja.
 No te he dicho, no te he dicho,

que el servistor es la seña? (vacía)

Cant. Gra. Aquesta fregoncilla, quando vno
 otro servidor entra por la ventana.

Cant. Gra. Este suspira, y se enoja,
 diciendo, está con gran fuerça.

Poe. Dexame, mosqueteria,

pues el passo de la vela

entrando el padre; fue malo?

què me quieren los Poetas?

què me afige la Tortulia?

què me quiere la Cazuela?

Cant. Grac. Este es Poeta, este es Poeta,
 y sueña que le silvan vna Comedia.

Can. Gra. Despertar, despertar dormiditos.

Tod. Què nos quieres? què nos quieres?

Grac. Que pues lo sueñau todos,
 que vn bayle sueñen.

Levantanse todos, y se ponen en dos alas.

Tia. Yo quisiera ser muy ri,
 y aquesto mismo sueña.

Grac. Vuestro vivirá sobra,
 si le duran los sobri. *Repiten.*

Tab. Yo sueña, que juga,
 y que perdi mi dine.

Grac. Pues lo mismo hará despier,
 si no pierde aquesta ma. *Repiten.*

Mug. Un corte à vn galán le pi,
 y me pega de bofe.

Grac. Si le pidió de tafe,
 juro à tal, que hizo muy bi, *Repiten.*

Valien. Durmiendo soy yo valie,
 quando tiro vñas aba.

Grac. Si de aquesta suerte ma,
 no aya miedo que le pic. *Repiten.*

Fre. Yo cené con mi laca,
 y soy honrada frego.

Grac. Guardese dama de estro.
 no no llegue à saber su a. *Repiten.*

Poe. Yo soy Poeta, y ha mu,
 que escrivo malas Come.

Grac. Guardese de los mosque,
 y despues de la caçu. *Repiten.*

Grac. Dad vn victor al bayle,
 pues os agrada esta lengua,

pues os escrivi mos dormi.

Vamos, dixo mi ti,

à dormir al viltua. *Repiten.*

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por Francisco de Leeseael, junto à la Compañia de Jcsvs.







